

EN LA HISTORIA DE LA MEDICINA ESPAÑOLA

SILLÓN
Nº
32

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE GRANADA

JAEN EN LA HISTORIA DE LA MEDICINA ESPAÑOLA

DISCURSO

para la recepción pública del Académico electo

Ilmo. Sr. Dr. D. Fermín Palma Rodríguez

leído el 19 de Diciembre de 1980

y contestación del

Excmo. Sr. Dr. D. Marino Gallego Burín

Vice-Presidente de la Corporación



JAEN, 1980

JAEN EN LA HISTORIA
DE LA MEDICINA ESPAÑOLA

REAL ACADEMIA DE MEDICINA
DEL DISTRITO ACADEMICO DE GRANADA

JAEN EN LA HISTORIA
DE LA MEDICINA ESPAÑOLA

Excmo. Sr. Presidente,
Ilustrísimos Sres. Académicos,
Distinguidas Autoridades,
Excmo. Sr. Director y Consejeros del Instituto de Estudios
Giennenses.
Señoras, Señores:

INTRODUCCION

Mi nombramiento como candidato a miembro de la Real Academia de Medicina del distrito de Granada ha sido una sorpresa, evidentemente grata y un honor que me honra, pero llego hasta ella abrumado por la gran responsabilidad que para mí entraña el poder representarla dignamente.

Si ingreso en la tarde de hoy, en tan docta asamblea, se debe a vuestra gran benevolencia que es precisamente donde apoyo mis escasos méritos y pobres recursos, para poder así, desde mi tierra natal, servir a todo el quehacer académico, porque deseo hacer constar que nada hubo de extraordinario en la labor que haya podido realizar. Sólo una sincera voluntad de querer haber acertado es lo único que puedo ofrecer.

Habéis querido, Sres. Académicos, que este acto se celebrara en Jaén, sin duda alguna, para que sonara la hora de su alabanza, por sus valores culturales, religiosos,

artísticos y también históricos; porque Jaén tiene una densa historia, calidad plateada del Santo Reino con sabia mezcla de sabor andaluz y castellano.

Ninguna labor humana es fruto exclusivamente personal. Olvidarlo sería injusto. Debo por tanto enorme gratitud que espero y deseo no sea protocolaria. En brevísimas líneas hago expresión de mi agradecimiento al Excmo. Sr. Presidente de esta Real Academia y a su junta de Gobierno que pensaron en mí al elegir un académico por Jaén, alta distinción que los giennenses estimamos en su exacta dimensión. Quisiera ser como el cimiento oculto y sólido que la Academia pone en Jaén.

Debo testimoniar las grandes deudas de gratitud que tengo contraídas con los que fueron mis profesores en la Facultad de Medicina de Granada. De forma especial evoco con ternura la figura y el magisterio de D. Miguel Guirao Gea que junto a la anatomía me enseñó el arte de la disección que tanto habría de influir en mi formación quirúrgica. Debo citar a los Profesores Juan Sánchez Cózar y Enrique Hernández maestros de cirugía, Adelardo Mora, Antonio Galdó, Emilio Muñoz, y muy particularmente al Profesor D. Marino Gallego Burín que me colma además con la dicha de contestar como maestro al discurso de su antiguo discípulo.

Hay también diversas personalidades a quienes debo un cariñoso recuerdo y que influyeron en mi formación: los profesores Gallart Monés, Puig-Sureda, Llauradó y Salleras (Barcelona), así como Paul Santy (Lyon), Pietro Valdoni (Roma) y del cuadro facultativo del Hospital de San Marcos (Londres), tanto por su acogida como por las enseñanzas de postgraduado que de ellos recibí. De una

forma especial, con el cariño que él se merece he de mencionar al Prof. Luis S. Granjel, maestro de mi formación humanística e histórica y con el que siempre estaré en deuda.

Citaré a mis padres. A ellos les debo todo. El testimonio del ejemplo de sus vidas fue una constante enseñanza. Aprendí directamente de mi inolvidable progenitor el oficio de la cirugía, pero junto al arte de operar procuró inculcarme la constancia en el trabajo, el sentido de la dignidad de todo quehacer y el amor a la patria. Por ello, al igual que otros hijos yo también tengo motivos ante mi padre de inclinarme y desde el momento que lo perdí, de venerarle y recordarle cada día.

No he de olvidar a todos los médicos internos y residentes que por mi servicio hospitalario pasaron, por haber sido un constante estímulo que me supuso aprender mucho a su lado. Finalmente, maestra de enseñanza diaria mi esposa por las renunciadas, sacrificios que le supone mi dedicación a la Medicina y el cuidado y la educación de una familia numerosa.

No puedo silenciar, las personalidades de nuestra vida local, que me ayudaron en facilitarme datos para la redacción de este trabajo; Juan José Fuentes Romero, director de la Biblioteca Provincial, Manuel Caballero Venzalá, Rafael Ortega Sagrista, Juan González Navarrete, Constantino Ungueti, Santiago Márquez, Diego Jerez, Manuel López Pérez y Andrés Molina. A todos ellos mi afecto y agradecimiento.

Empresa honrosa va a ser el recordar el pasado del saber médico giennense. Su estudio constituye uno de nuestros mejores afanes.

Tres razones nos han movido a esta empresa; la intelectual, la local y la personal. La intelectual, se apoya en que la historia de la Medicina es enormemente útil para la formación del médico. La local, porque Jaén tiene un cierto protagonismo en la Medicina española quizá desconocido. La personal, es obvia: El médico siente como pocos, el anhelo de narrar lo que investiga, sabe o intenta conocer y dentro de este conocimiento puede y debe descifrar el pasado médico de su entorno.

En suma, tres razones poderosas que nos han estimulado a desentrañar algo de lo que fue la Medicina de esta hermosa tierra interpretando los elementos dispersos de su realidad.

Intentaremos dividir nuestra disertación, en las diversas etapas que corresponden a distintos periodos históricos, delimitados por el contenido doctrinal que los caracteriza.

Este propósito, no obstante el subjetivo artificio de dividir lo indivisible, parece más didáctico y acorde con la realidad histórica que nos ocupa.

De esta forma nos adentraremos sucesivamente, como pacientes caminantes o peregrinos de nuestro pasado médico, en la medicina primitiva, romana y árabe, pasando a continuación a describir la renacentista y la de la ilustración, para terminar viendo con una ojeada fugaz, cómo la sociedad giennense supo reaccionar y luchar contra las enfermedades.

I. MEDICINA PRIMITIVA

No serán muchas las noticias que podremos aportar acerca de cómo luchaban contra la enfermedad los habitantes de esta parte meridional de la península en las épocas que precedieron a su romanización.

Pero sí podemos conocer algo de lo que fue su Medicina primitiva a través de los hallazgos arqueológicos con el examen de restos humanos, de los poblados y de sus manifestaciones o ritos mágico-religiosos. En la misma Medicina popular persisten algunos de sus rasgos, con mezcla de instinto y magia.

Los primitivos habitantes que aparecen en lo que hoy es la provincia de Jaén estuvieron distribuidos en más poblaciones y comunidades de las que la historia y crónicas nos refieren, aunque su estudio sea en la actualidad de penosa investigación; es fácil comprenderlo si valoramos su importancia geográfica al ser comarca y zona fronteriza de gran valor estratégico y comercial.

Centrando nuestro interés en los grupos de iberos autóctonos, de la Edad de la Piedra, de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro, que se asentaron en esta región, los encontramos formando tribus en los sistemas

montañosos a un lado y a otro del Valle del Alto Guadalquivir donde vamos a encontrar también la fusión de un empirismo terapéutico y convicciones religiosas como se comprueba fácilmente en las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en los santuarios existentes en esta provincia.

Los conocimientos sobre el paleolítico y el neolítico en esta región son fragmentarios. Piedras labradas del paleolítico inferior encontramos en el «Atajo de Los Arcos» en Despeñaperros, sobre el riachuelo Tamujar, así como vestigios en la cueva de la mina del «Cerro de Monuera» del término de Aldeaquemada. Los centros pictóricos más sobresalientes son los situados en Santa Elena y denominados «Cueva del Retamoso» y «Cueva del Santo» de época neolítica. Estrecha relación deben tener con el recinto sagrado del «Collado de los Jardines» (1), por su proximidad, aún cuando cronológicamente haya que situarlos en época posterior. De igual significación es el Santuario de Castellar de Santisteban (2). Los iberos que habitaron esta tierra llegaban hasta estos templos, especialmente el que se sentía enfermo o abrigaba una necesidad.

El agua, y su virtud salutífera es utilizada en todos los pueblos primitivos.

Los iberos sitúan sus templos o santuarios próximos al manantial como ocurre en los dos que acabamos

1 CALVO, J.; CABRE, J.: «Memoria excavaciones cueva Collado de los Jardines Santa Elena»; Jaén Rev. Arch. Bib. y Mus. (Madrid 1919); CASANAS LLAGOSTERA, P.; DEL NIDO, R.: «Prospecciones arqueológicas en el «Collado de los Jardines»; Bol. Inst. Est. Gienn. (Jaén, 1959).

2 ALVAREZ OSSORIO, F.: «Catálogo exvotos de bronce ibéricos». Museo Arqueológico Nacional. (Madrid, 1941).

de mencionar. El agua para los pobladores de entonces debe sus propiedades curativas al «genio», al «espíritu» o «numen», que contiene el propio manantial transmitiendo el poder curativo de los dioses. Como salud y enfermedad están estrechamente relacionados con la religión, la idea y el poder de curación viene de los dioses y junto a los templos están las fuentes para hacer no el tratamiento propiamente dicho de la enfermedad, sino la ceremonia de purificación y la magia de un rito. Los exvotos deberán interpretarse como ofrendas para conseguir una curación o en agradecimiento por haberla obtenido. Inmensidad de ellos se han encontrado en las sucesivas excavaciones y muchos se coleccionan en el Museo Arqueológico Nacional, así como en el Provincial Giennense de Bellas Artes. Los exvotos o figuritas que están relacionados con la medicina representan partes o zonas del organismo que la hacen destacar dentro de la totalidad de la escultura; son muy significativas, figuras de mama aisladas, dentaduras y ojos, así como órganos hipertrofiados definidos, o de miembros superiores e inferiores (3).

No menos importantes son ciertos problemas suscitados en la cirugía primitiva. En las excavaciones de los santuarios ibéricos mencionados se encuentran pinzas y cucharillas que se catalogan como instrumento de cirugía y que sin duda alguna son utilizados en la extracción de elementos como espinas, puntas de flechas, y en el lavado de heridas. Y resulta así que lo mismo que hay pinturas rupestres como creación prehistórica en

3 ZARAGOZA RUBIRA, J. R.: «La Medicina de la España Protostórica»; pp. 28-30 (Valencia, 1967).

el dominio del arte hay —sin duda— en la cirugía primitiva mezcla de empirismo y de técnica.

Andalucía, no debemos olvidarlo, ha sido una de las cunas de la cultura europea (1). Hay una civilización que se va perfilando con el testimonio de la arqueología que abarca varios milenios antes de J.C. que crece y se desarrolla en todo el litoral del Mediodía peninsular y a un lado y a otro del valle bético. Esperemos que la investigación del futuro revele las líneas claves de lo que fue la Medicina de esta cultura hasta su romanización.

4 CUENCA TORIBIO, J. M.: «Andalucía. Una introducción histórica»; Ed. C. Ahorros (Córdoba, 1980).

II. MEDICINA ROMANA, ARABE E HISPANO-JUDIA

El saber y el quehacer médico de la época hispano-romana tiene enorme influencia hipocrática asimilada de los griegos. Debemos recordar que la romanización de esta provincia va a estar iluminada por el esplendor de Cástulo, pero no tenemos demasiados datos por lo que a la medicina se refiere.

Pese a que la colonización romana impuso con su ordenación política y administrativa su cultura y su arte de curar, hay hallazgos arqueológicos que denotan la perpetuidad, durante largo tiempo, del particular concepto que de la enfermedad tuvieron los grupos de población indígena.

Restos de termas romanas encontró Sandars próximo al camino romano desde Baeza a Jaén (5). Se trata de un amplio balneario o establecimiento hidropático sin que parezca existir otro en la península tan amplio y de fecha tan remota, habiendo tenido su mayor esplendor en el siglo IV después de Cristo, siendo destruido por un in-

5 SANDARS, H.: «Apuntes Mina de la Plata de Baeza»; Bol. Real Academia. Hist. T. LXXXV. (Madrid, 1924).

endio a finales de dicho siglo o comienzos del V. La conducción del agua se hacía desde lejano sitio disponiendo de cámara subterránea (hypocaustum) y de horno, más tubos de barro de probable conducción del vapor. Las piezas o salas de encima tuvieron que disponer del «tepydarium» o celda para baños templados y del «caldarium» o celda para baños calientes.

El análisis de la cerámica hallada, monedas, metales y objetos de adorno personal, abogan en favor de la gran importancia que tuvo este balneario.

Martínez de Mazas (6) describe los baños y termas de Cástulo —termas urbanas— con la distribución de aguas, su conducción, la buena fábrica de las galerías con la unión de las piedras de plomo, que sería de las minas de la sierra de Linares, describiendo los baños con tres estancias cuadradas, destinadas a sala de desnudarse —«apodyterium»— y el «laconicum» o cuarto estufa, más el «unctorium» o sala de fricciones y ungüentos.

Las termas romanas no sólo desempeñaron una parte muy importante en la vida social y en la higiene, sino que adquirieron también un gran valor como medio medicinal en tanto que con la hidroterapia trataban multitud de procesos.

De fecha muy reciente hemos tenido la oportunidad de poder estudiar el ajuar quirúrgico de un profesional romano encontrado en las proximidades del río Guadalí-

6 MARTÍNEZ DE MAZAS, J.: «Descripción del sitio y ruinas de Cástulo y noticias de esta antigua ciudad en el Reino de Jaén»; 1788; don Lope de Sosa; cap. III p. 218-221. 1913.

mar y compuesto por dos ungüentadores, bisturíes, punzón-estilete, cucharilla odontológica, con sus correspondientes estuches, todo de bronce y un mango de serrucho de amputaciones.

Con el comienzo del dominio musulmán sobre la península todo lo que hoy es la provincia de Jaén queda en lo cultural y científico bajo su influjo. Se trata de una época que hay que calificar ya de medieval.

La cora de Jaén (7) (yāyyān) queda apagada históricamente ante la suntuosidad de la corte islámica cordobesa, siendo además escasas las fuentes árabes giennenses; sin embargo investigaciones futuras irán situando al Jaén islámico donde verdaderamente le corresponde.

Sobre Médicos árabes que ejercieron en Jaén tenemos escasez de noticias aún en sus mismas fuentes, siendo en cambio menos problema el estudio de otras ciudades desde el momento que por su importancia, en la historia del «al-Andalus», atrajeron más la atención de los cronistas musulmanes.

Médico árabe giennense, fue Muhammad Ibn 'Ali al-Shaqûri. Nace entre 1326-27 en Segura de la Sierra (árabe Shaqûra). Corresponde a la Egira 727. Su prestigio como médico hace que el rey de Granada lo distinga y elija para él.

Compuso una obra de arte médica cuyo título latino es «Pustularum munus»; un tratado de experimentos «Ma-

7 AGUIRRE SARDANA, F. J.; JIMENEZ MATA, M.º C.: «Introducción al Jaén Islámico». (Estudio geográfico-histórico) Inst. Estudios Giennenses. (Jaén, 1979).

por cura» y otro de los errores del médico «Judaeus perdomitus».

Sarton (8) al estudiar su figura médica dice que escribe «Tuhqat al-mutawassil qi san'at al-tibb»; señala que redacta un texto sobre la epidemia de peste de 1348/49 y hace asimismo referencia a las obras que Cassiri (9) cita aclarando no son de tema médico: «Al-jihâd al-akbar» y «Qama'a al-yahûdî 'an ta 'adud al-hundûd». Es autor que merecía ser investigado desde el momento que es la figura médica árabe de la primera mitad del siglo XIV en al-Andalus oriental.

El papel más importante estará representado por la comunidad judía. En los mismos reinos cristianos su ejercicio era preferido al de otros profesionales. Constantino VII, emperador de Bizancio, no encontrará mejor presente para agradar al Califa de Córdoba, Abd al-Rahmán III, que el envío de un magnífico códice de Dioscórides, cuya traducción al árabe hizo el médico judío, Hasday Ibn Shaprut.

Hasday Ibn Shaprut (10) nace en Jaén donde su padre, Ishaq, amante de la cultura, se había establecido. Dominaba el hebreo, además del árabe. Es posible que su formación comenzara en las escuelas de la comunidad

8 SARTON, G.: «Introduction to the History of science»; Vol. III, part. II pp. 1721-22; (Baltimore, 1948).

9 CASSIRI, II: 89.

10 GONZALO MAESO, D.: «El Médico en la biblia»; Actualidad Médica (Granada, 1945). «La Medicina y los médicos hispano-judíos en la Edad Media». Ibid (Granada, 1946); «Un Jaenés ilustre». Boletín Inst. Est. Glenn. (Jaén, 1956).

judaica giennense, iniciándose en la lengua santa e interpretación del texto bíblico, juntamente con las demás disciplinas, aunque hay que mencionar que también la comunidad árabe tenía sus centros docentes en poblaciones como Jaén, a los que concurrían niños y adolescentes hebreos junto con los musulmanes en tanto que la lengua común era el árabe. Hay pues en la formación de Hasday Ibn Shaprut una instrucción arábigo-hebraica que será básica en todo su quehacer futuro. Hasday aprende además latín y el incipiente romance castellano, cuando aparece en la corte de Abd-al-Rahman III.

Su actividad como médico se veía favorecida por su palabra fácil y el dominio de las lenguas.

El mundo hispano musulmán hizo un gran uso de los baños y fuentes termales. En este sentido Jaén conserva los restos de los mejores baños árabes de toda la Península. Están situados en el barrio de la Magdalena y los forman siete salas, cubiertas de bóveda de cañón y baídas en las que se abren luceras de planta estrellada. Se trata de una verdadera joya de la arquitectura hispano-musulmana del siglo X, restaurado recientemente por Berges Roldán (11). También merecen mencionarse los de Segura de la Sierra donde existe una muestra ejemplar de baño urbano de tres dependencias.

Obra sanitaria árabe en Jaén ciudad es el alcantarillado que hasta hace relativamente poco tiempo ha perdurado, siendo una de las ciudades que por el declive

11 BERGES ROLDAN, L.: «Actas del XIII Congreso Internacional de la Historia del Arte»; España entre Mediterráneo y Atlántico. (Granada, 1973) pp. 49-54.

de su suelo y estar afincada al pie de una montaña, permitía un flujo fácil regándose además las huertas existentes al pie de la colina en los alrededores de la ciudad. Ello era causa, al estar contaminada el agua, de procesos febriles (fiebre de los veintiún días).

El marco islámico de Andalucía será el lugar principal del cultivo de las ciencias médicas, un universo de cultura que aún subsiste en muchos de sus aspectos. Hay que sentarse en la ribera del Río Grande, escenario principal en las meditaciones de Abulcasis y Averroes para captar todo el hechizo de las ciudades del medio día peninsular.

III. MEDICINA GIENNENSE RENACENTISTA

Momento significativo de la Medicina giennense lo constituye la etapa renacentista, en tanto va a participar del esplendor cultural de la época. El valle del Guadalquivir fue uno de los territorios más desarrollados económicamente en el siglo XVI, con Sevilla, la principal ciudad de España, próxima a los ciento veinte mil habitantes; Jaén con algo más de veintiseis mil y Baeza con veinte mil, cuando Barcelona sobrepasaba ligeramente los treinta mil habitantes.

Aspectos representativos del alto nivel cultural y económico alcanzado, junto al demográfico, ya señalado, será el fundacional en tanto es la época en que surge la Escuela de Latinidad de San Andrés (1512), el establecimiento de unas dieciseis órdenes religiosas, algunas de ellas con sus correspondientes aulas de filosofía y teología, no menos de siete fundaciones hospitalarias y el llamado Golegio y Estudio General de Santa Catalina, que estuvo ubicado en el Real Convento de la Orden de Predicadores de Santo Domingo. El Estudio que en un principio era para religiosos, fué brindado también a los seglares que se graduaban en Artes y Teología para pasar después a universidades del Reino de alto prestigio como Alcalá y Salamanca.

Una bula del Papa Paulo III concedió facultad al Estudio General para que en él se leyese Artes, Medicina y Teología, elevándole a la categoría de Universidad graduándose, a título esporádico, solamente un alumno en Medicina, vecino de la villa de Cabra (12), sin que el Estudio General dispusiera de cátedras de Medicina, manteniendo sólo la capacidad de impartir Artes liberales y Teología.

Pero el auge cultural y espiritual de la alta andalucía se centra todavía más sobre la ciudad de Baeza, sede de una Universidad que debe su creación al biacense don Rodrigo López y a Juan de Avila, cristianos nuevos, en 1538, por medio de la Bula de Paulo III, para la fundación de un Colegio y posteriormente Universidad (13) (1542) y aún cuando desde el principio le fue conferido el derecho de constituir todas las facultades, en la práctica solamente se enseñó Artes y Teología. Baeza, ciudad rica en Iglesias y en Clerecía, hace posible, a la sombra de su Universidad el ejercicio y práctica de profesionales de la Medicina que sacan a la luz textos de trascendencia universal, al florecer, en su medio, el arte de la tipografía (14).

Bajo este marco giennense y renacentista conviven variados y nutridos grupos de gremios de oficios menestrales, industriales de la seda, tenerías y batanes,

12 ORTEGA SAGRISTA, R.: «El Estudio General y Universidad de Santa Catalina de Jaén»; Inst. Est. Gienn. (Jaén, 1970).

13 HIGUERAS MALDONADO, J.: «Documentos latinos del siglo XIII al XVII en los Archivos de Baeza»; Inst. Est. Gienn. (Jaén, 1974).

14 HUERGA TERUELO, A.: «Los Alumbrados de Baeza». Inst. Est. Gienn. (Jaén, 1978).

horno de vidrio, cerámicas y molinos aceiteros, junto a nobles, eclesiásticos, mercaderes, labriegos y profesionales de la medicina, único quehacer de carácter científico y reconocido como profesión, sin olvidar a las minorías judías y moriscas que en Jaén vivieron en la época que analizamos y que será de especial significación en acontecimientos de la ciudad (15), por lo que atañe a la Medicina.

Testimonio del considerable desarrollo alcanzado por la medicina giennense, es el prestigio y la personalidad científica, junto a su producción editorial, de CHRISTÓBAL MENDEZ, JUAN HUARTE DE SAN JUAN, ANDRES DE LEON y ALONSO DE FREYLLAS, que realizan todo o parte de su ejercicio profesional en tierras del Santo Reino, médicos que tienen todavía vigentes, en el aspecto doctrinal, los esquemas galénicos, conocedores del griego y latín, que hacen frecuente referencia en sus obras a los clásicos, pero influidos de las nuevas corrientes humanísticas harán constante revisión y depuración de sus textos como podremos fácilmente comprobar al examinar el «libro del ejercicio corporal y de sus provechos» de Christóbal Méndez o el «Examen de ingenios» de Huarte. Ambos son autores de obra única, pero tanto uno como otro, de resonancia universal. Christóbal Méndez (16), aporta el primer tratado que se conoce en nues-

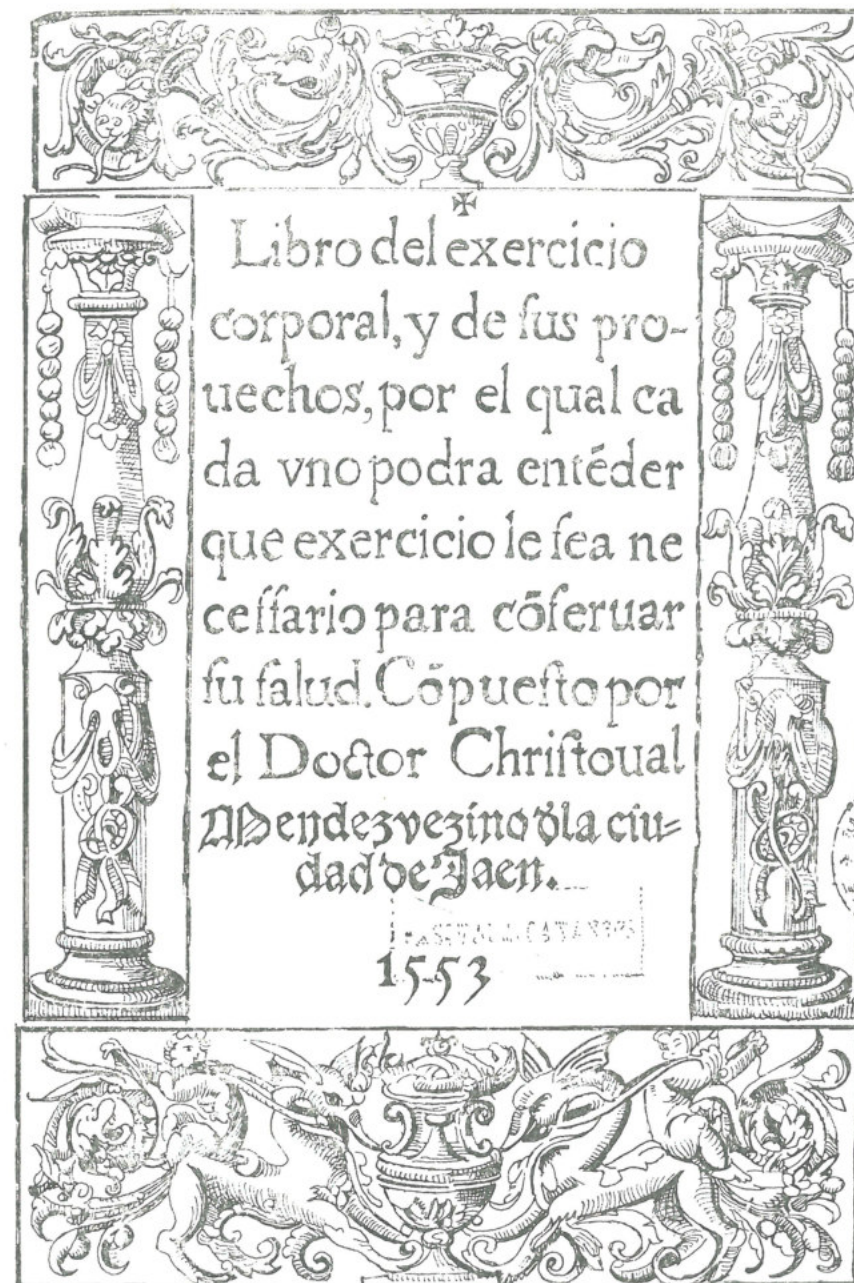
15 AMADOR DE LOS RIOS, J.: «Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal»; p. 639. Aguilar; (Madrid, 1966).

16 SANCHO SAN ROMAN, R.: «Christóbal Méndez». A Medicina Contemporánea». LXXIX, 6: 283-98. (Lisboa, 1961); Seminario Médico. (Jaén, 1962); «Exercise book of doctor Christóbal Méndez». Yale Medical Library. Translated by F. Guerra. New Haven (Connecticut, 1960).

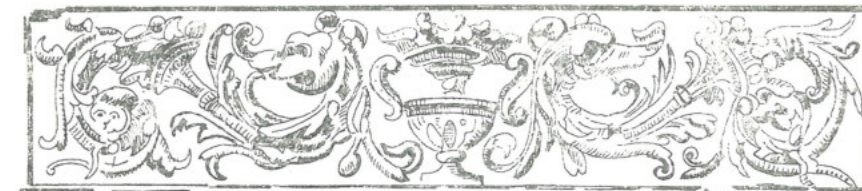
tro mundo occidental sobre la conveniencia del ejercicio físico corporal. Se trata en suma del primer texto de rehabilitación. Lo escribe cuando ejerce en nuestra ciudad, como él mismo lo indica en la portada de su inmortal libro, de doce capítulos donde compendia toda la problemática del ejercicio con un enfoque antropológico de notable interés captando entre sus líneas la valoración exacta de la terapéutica por el deporte. Supo Cristóbal Méndez adelantarse en varios siglos al valor del ejercicio corporal en el restablecimiento de muchas funciones y en la profilaxis de muchas enfermedades. Si a ello añadimos el equilibrio psicosomático que nace tras el desarrollo de los ejercicios físicos y del deporte, comprenderemos el nivel intelectual que tuvo nuestro médico giennense. No podía faltar en este amplio estudio «monográfico» de CHRISTOBAL MENDEZ sobre el «ejercicio» una minuciosa enumeración de reglas prácticas encaminadas a que su realización sea correcta.

Méndez a lo largo de su obra se adentra en discusiones físicas y filosóficas al intentar explicar el mecanismo de conversión del movimiento en calor... «quando vos juntays algun cuerpo con otro y lo meneays rezio: y lo refregays mucho que se ablandan las tales partes del uno y del otro: y se hacen ralas y la calor que estava en ellos mezclada con los otros elementos: como tenemos provado: que se sale afuera y se manifiesta en la superficie de tal cuerpo: como cosa más subtil: y más dispuesta para mostrarse».

Obligada rememoración merece, y de forma excepcional, tanto la figura como la obra de Juan Huarte de San Juan, en la Baeza renacentista, y aún cuando el estudio psicológico que del mismo hizo el padre Iriarte



Portada del libro del Dr. CHRISTOBAL MÉNDEZ, vecino de la ciudad de Jaén, Año 1553.
(Se conserva en la Biblioteca Nacional de donde procede esta copia.)



¶ Scium nocet.

¶ Libro
del exercicio y de sus p
uechos y becho y recopil
lado por el doctor Cris
tobal Mendez medico
vezino de la ciudad de
Jaen

Año de
M D L III



Segundo título de la obra de Cristobal Mendez. M D L III

(17), es prácticamente exhaustivo, debemos frente a la calidad de su figura y de su obra detenernos aunque lo fuese de forma somera.

De origen navarro (18), siendo niño emigra con su familia a tierras de Jaén viviendo en Linares. Cursó humanidades y Artes en la Universidad de Baeza. Estudia Medicina en Alcalá recibiendo el grado de doctor en diciembre de 1559; los registros universitarios complutenses repiten «de Baeza, Jaén...» En 1571 fue contratado por el Concejo de Baeza para asistir a una epidemia «en tanto no había médicos viejos y de experiencia». Huarte, ejerció tanto en Linares donde tenía casa como en Baeza y sus alrededores, siendo la campiña y el olivar andaluz el paisaje que le envolvía. Hemos de imaginar aquí que mientras examinaba a sus pacientes, como cuando cabalgaba sobre la mula, desde Linares a Baeza, meditaría con calma todas sus ideas y conceptos que como consecuencia de prolongadas lecturas habría de cristalizar en su impresionante obra.

El «Examen de ingenios» lo edita en Baeza en 1575 el tipógrafo Juan Bautista de Montoya imprimiendo mil quinientos ejemplares. En su texto destaca la predisposición temperamental para el ejercicio de actividades tanto técnicas como intelectuales.

Esta obra —al igual que la de Méndez— es la que menos ha pasado de todo el saber médico histórico es-

17 IRIARTE, M.: «El doctor Huarte de San Juan y su Examen de ingenios». Contribución a la Historia de la Psicología diferencial. (Madrid, 1948).

18 LARREGLA, S.: «Huarte de San Juan. Un médico navarro por tierras del Santo Reino». Bol. Inst. Est. Gienn. (Jaén, 1956).

pañol conservando casi toda su vigencia. Propugna, por ejemplo, la selectividad universitaria. «Yo, —escribe— si fuera maestro, antes que recibiera en mi escuela ningún discípulo, había de hacer con él muchas pruebas y experiencias para descubrirle el ingenio (...) porque es de gran contento para el que enseña instruir a un hombre de gran habilidad; y si no aconsejásele que estudiase la ciencia que a su genio más le convenía».

No enturbió la claridad de su mente el conocer el legado científico griego. Convertido en portavoz renacentista no duda en mantener la prioridad de la razón y de la experiencia, sobre los criterios de autoridad de los clásicos: «Los médicos —dice Huarte— no tienen letras a que sujetarse, porque si Hipócrates y Galeno y los demás autores graves de esta facultad dicen y afirman una cosa y la experiencia y razón muestran lo contrario, no tienen obligación de seguirles, y es que en la Medicina tiene más fuerza la experiencia que la razón y la razón más que la autoridad».

Huarte de San Juan —que quizá fuera de familia conversa— discute en su texto si el ingenio (19) de los judíos es el más apropiado para «la teoría y práctica de la Medicina» concluyendo que «los descendientes del pueblo de Israel aún no han perdido las disposiciones y accidentes que el maná introdujo en la simiente, ni se les acabará tan presto la agudeza del ingenio y solercia que les vino por esta razón».

El asombroso éxito del libro gestado en Baeza —prue-

19 LOPEZ PIÑERO, J. M.: «Ciencia y Técnica en la Sociedad Española de los siglos XVI y XVII», p. 76. Ed. Labor (Barcelona, 1979).

¶ Fue Impresso en la muy noble & muy leal y antigua Ciudad de Baeza. En casa de Iuan Baptista de Mōtoya; impressor de Libros.

✱ TET IN CRUCE DO. ✱



Colofón de la edición príncipe del EXAMEN DE INGENIOS del doctor Huarte de San Juan. Baeza 1575.

ba de su calidad científica— estuvo en su rápida difusión tanto en España como en el extranjero. Signo de su categoría fue su universalidad, pues grande fue su resonancia europea. Las prensas de Londres, Amberes, Venecia, Leyden, Roma, París y Lyon, pregonaron las doctrinas del «Examen del ingenio» en campos tan variados como la medicina, la psicología, el pensamiento filosófico y la creación literaria.

De 1580 es la primera edición francesa, en 1582 se traduce al italiano y en 1594 al inglés. Posteriores a 1599 son las traducciones del libro al alemán, al holandés y al latín; a fines del siglo XVIII el total de ediciones fuera de España del «Examen de ingenios» alcanzaba la cifra de cuarenta y cuatro lo que convierte al libro de Huarte en la contribución Médica española con mayor y más perdurable influencia en el mundo intelectual europeo, según Granjel (20).

Médico importante de esta época que vive y escribe en Baeza es Andrés de León. Su figura histórica alcanzó gran prestigio y honores en el ejercicio de su profesión, con una producción escrita que logró mejorar la formación de los cirujanos y del personal auxiliar de los médicos de su tiempo (21). Aún cuando fue médico y cirujano (22) mayor de la armada y asistió en varias campañas,

20 GRANJEL, L. S.: «La Medicina Española Renacentista»; p. 35; Ed. Universidad (Salamanca, 1980).

21 GRANJEL, L. S.: «La Cirugía española renacentista». *Traumatología general*; Asclepio; XVIII/XIX: 423-37. (Madrid, 1966-67).

22 COMENGE, L.: «Curiosidades Médicas»; (Madrid, 1886). pp. 135-144.

de su práctica civil sabemos que ejerció la Medicina en Baeza, teniendo a su cargo la asistencia de los reclusos enfermos, residiendo también en Ubeda y frecuentando Torres, Jimena y Mancha Real, probablemente por la falta de médico que habría en estas villas.

Fue autor Andrés de León (23) de dos obras médicas de gran transcendencia en su época. La primera comprende «Tratados de Medicina, Cirujía y Anatomía» y la segunda lleva por título «Practico del morbo gallico» donde recoge su amplia experiencia sobre la sífilis y hace acertadas observaciones profilácticas y terapéuticas. En sus páginas podremos encontrar el siguiente texto: «Maravillosa cosa es considerar lo que cuenta el doctor San Juan, que escribió 'Examen de ingenios', médico andaluz muy docto, vecino de Baeza, donde yo asistí muchos años usando mi oficio, y donde imprimí, las cuatro partes de mis primeras obras». Estas primeras obras dedicadas al Conde Castellar las imprimió en casa de Juan Bautista de Montoya, el mismo impresor de la Obra de Huarte, y apareció en Baeza en el año 1591 como dice en la inscripción que figura al final de la obra.

Entre los valores indudables de la Obra de Andrés de León obligado es recordar cómo el saber morfológico que llega a conocimiento de los médicos está incluido en su texto, destacando el valor de la Anatomía, reproduciendo fielmente el caudal anatómico de conocimientos que se poseía al finalizar el siglo XVI. En la parte que consagra a la cirugía analiza con criterio renacentista cómo es sólo parte de la terapéutica y que consistirá

23 PRIETO AGUIRRE, J. F.: «Vida y Obra de Andrés de León»; (Salamanca, 1960).

LIBRO PRIMERO; L. 46^a
DE ANNATHOMIA.

RECOPILACIONES, Y EXAMEN GENERAL
de euacuaciones, Annathomia y compostura del cuerpo humano, diferencias y virtudes del Anima, definiciones de Medicina, con muchas cosas curiosas y prouechosas de Philosophia, y Astrologia. 61
)†(

REPARTIDOS EN QUATRO LIBROS. EN
los quales vltimamente se rematan dos tratados de auifos para Sangrar, y Purgar: en todo respectando los Signos y Planetas.
(.?.)

POR EL DOCTOR ANDRES DE LEON MEDICO
y Cirurgiano del Rey nuestro Senor, en la Tornada de Portugal Vecino de Granada.
) ; ? ; (

Dirigido al Conde del Castellar.

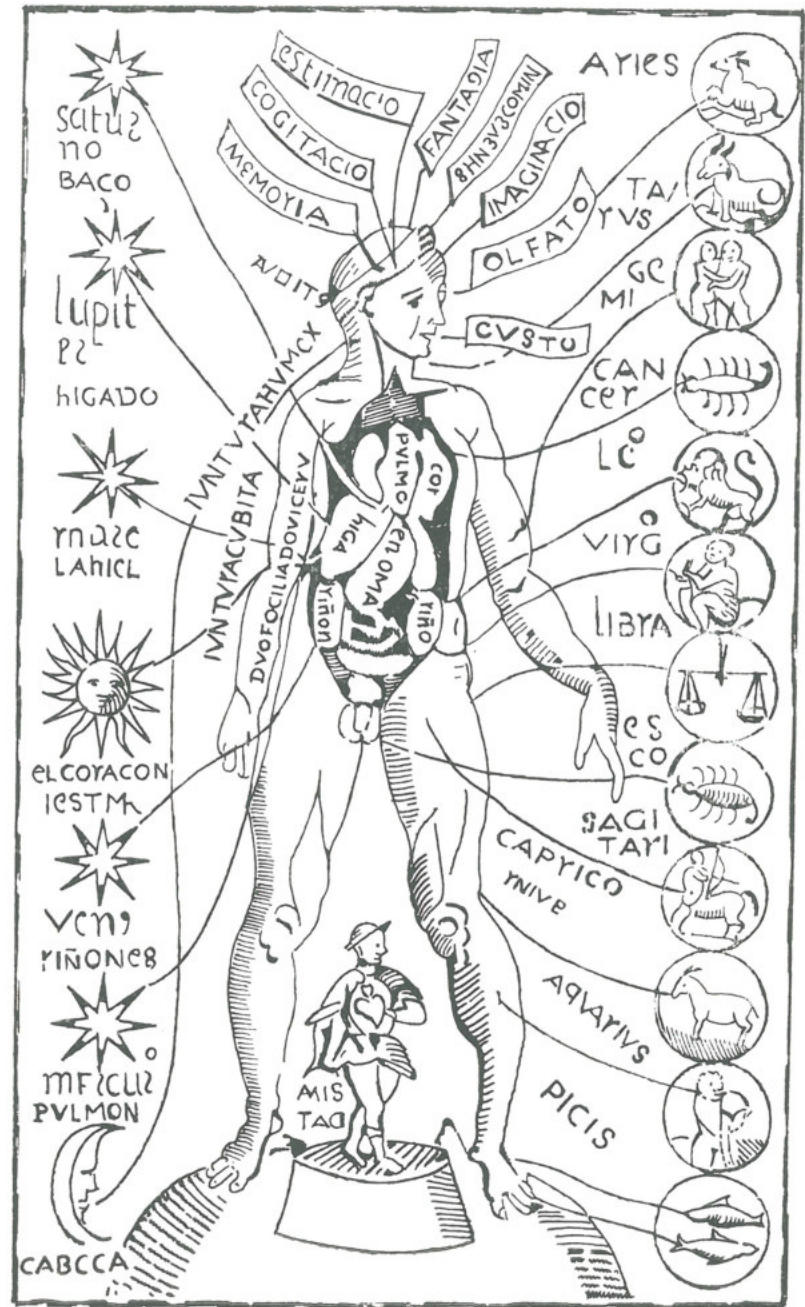
¶ **CON PREVILEGIO REAL.** ¶

¶ En la muy noble y muy leal y antigua Ciudad de Baeça.
En casa de Iuan Baptista de Montoya.
Año de. 1590.
(.*.)

41-5-A-N. 23

PORTADA DE LA OBRA ANATOMICA DE ANDRES DE LEON





LAMINA DE LA OBRA ANATOMICA DE ANDRES DE LEON.

en «...unir lo separado, y separar lo unido, quitar lo superfluo y extraño, y conservar las partes...» (...) «y cuando la medicina no bastase el hierro...» Va buscando en su época —como indica Granjel (24)— educar a los cirujanos romancistas, desconocedores del latín. Finalmente, Andrés de León analiza con criterio práctico al desinterés mostrado por los cirujanos hacia la traumatología que se encontraba en manos de empíricos y «algebristas» exasperándose hasta llegar a escribir: «...porque es doctrina muy necesaria a las repúblicas, y mal recibida, pues la vemos recomendada a gente idiota, hombres de campo y mugeres, que es lo que no tomo a paciencia...»

Dentro de la higiene española renacentista se sitúa la gran obra del doctor Alonso de Freylas, natural de Jaén, y probable converso que estudia en la Universidad Imperial de Granada y ejerce después como Médico del Cabildo a partir del año 1589 hasta 1624 en que fallece. Durante su ejercicio fue Médico también de cámara del Cardenal Bernardo de Rojas y Sandoval, Obispo de Jaén y Baeza y después Arzobispo de Toledo. Freylas que gozó de un gran prestigio no sólo en Jaén sino en toda Andalucía escribió su obra a raíz de la gran epidemia de peste que sufrió esta ciudad en 1602.

Pertenece a la primera promoción de Médicos que hicieron descripción de la grave pestilencia que invadió a la Península. Al mismo tiempo tiene el interés de ser uno de los primeros tratados que en España introduce las doctrinas de Fracastoro, especialmente por lo que

24 GRANJEL, L. S.: «La Medicina Española del siglo XVII». Ed. Univ. (Salamanca, 1978).

se refiere a las medidas preventivas. Freylas (25) que ha recibido una formación netamente renacentista, aún cuando su obra ve la luz en los primeros años del Seiscientos, sabe llevarse al igual que Méndez, Huarte y Andrés de León, de la razón y de la experiencia por lo que introduce novedades en su obra para su tiempo, que obligan a considerarle como un precursor de la higiene en el renacimiento español. Lo testifica a lo largo de su obra elaborando medidas concretas en relación con la edad del individuo. Así en el capítulo dieciseis dedicado al niño escribe: «... que eften libres de excrementos y porque la edad y templanca natural humeda de los niños (...) se pondrá el cuydado en desecarles, en el grado y proporción que fu naturaleza pide y en impedirles las humedades excrementicias». Asimismo insistirá también en su texto en la reglamentación horaria de la ingesta del lactante «... dándoles de mamar por sus intervalos medidos quando hayan cozido lo primero, q será por lo menos de quatro a quatro oras, y a los más pequeños los espacios más breves, y en menor cantidad no remediando el llorar de los niños con darles de mamar, sino con limpieza, cantares y blandos movimientos...»

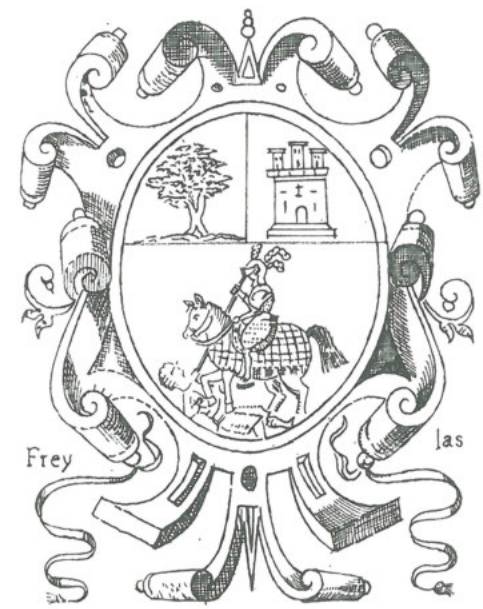
En el capítulo diecisiete, o sea en el siguiente, se hablará de la higiene del anciano donde le aconseja la moderación en todo y de forma especial en la comida y bebida.

«... los enojos, las iras, las triftezas, los fufos, todo es contra nosotros, pero ninguna cosa tanto, como la

25 BUJOSA HOMAR, F.: «El libro de la peste de don Alonso de Freylas»; IV Congreso Esp. Hist. Med. Actas. V. I. 135-138. (Granada, 1973); CASTILLO EXTREMEIRA, F.: «Juicio crítico de las obras de Alonso de Freylas»; (Jaén, 1907); PALMA, F.: «La Medicina personal de las obras de Alonso de Freylas». (Jaén, 1964).



Dedicatoria de la obra de Alfonso de Freylas a la famosa y muy leal Ciudad de JAEN, guarda y defendimiento de los Reinos de Castilla.



ESCUDO DE ALONSO DE FREYLAS

¶ Si los Melancolicos pueden

haber lo q̄ está por venir, ò adiuinar el luçeffo bueno ò malo de lo futuro, con la fuerza de su ingenio, ò soñando.

N O es mi animo tratar de los generos de adiuinancas superstitiosas, de quien se acordò Ciceron en sus libros de adiuinacion; como son las que se toman de las Aues à la parte donde vuelan, ni de sus cantos, ni de los fabulosos Oraculos, que consulraua la Gentilidad, esperando respuesta para entender grandes cosas, ò batallas dudosas. Ni tengo de tratar de la incertidumbre de las fuertes, ni lo que por ellas se pretende saber, ni de los aspectos Celestes, ni prodigiosas figuras de la arte Iudiciaria, ni de la Phisionomia, ò Chiromancia: por q̄ todas estas especies de adiuinar, y dezir por ellas lo que está por venir; las tengo por sospechosas, falsas, y repuadas, y mucho mas la que se llama Onirochitica, que se emplea en la adiuinacion de los sueños, de quien hizo vn gran volumen Arihemidoro Ephesino. Solo pongo el intento en declarar, si es posible naturalmente, que con la fuerza y naturaleza del humor Melancolico, se pueda saber y pronosticar lo que está por venir sin cõsulta de algun espiritu bueno, ò malo: lo qual se à de entender en las obras verdaderamente naturales; que el juyzio de las libres, que dependen de la libre voluntad y arbitrio del hombre, quedan reseruadas para solo Dios.

Entiendese en este lugar por nombre de Melancolicos. no los naturales frios y secos, Saturninos, cobardes, timidos, amigos de soledad, y de corto ingenio, sino de aquellos q̄ auiendo sido colericos cõ permission de sangre, àn adquirido con la edad, con muchos estudios, vigiliias, cuydados graues, y actos de contemplacion esta temperança Melancolica. De quien dezze Aristoteles en el 30. de los pblemas, y Platon en el Thee-
† tero,

Discurso de los Melancolicos de Freylas.

comida y bebida, por fer mas continua y de mayor permanencia y eficacia en nuestro cuerpo. De dode no puedo dexar de admirarme, confiderando el depravado ufo de ella, pues la q ordeno Dios para el sustento del hombre, y para que conservase fu salud, y alargase su vida, ufando mal de ellos lo convierte en fu deftruycion, y acelerada muerte (...) pues con la mucha comida el entendimiento se oscurece, la memoria fe pierde la imaginación fe deprava todo ef confufion...»

Relacionado con el estudio de la sífilis, morbo gálico, mal de bubas o mal renacentista, enfermedad considerada «nueva» por los clínicos de la época, existieron dos personalidades de nuestro mundo giennense, una biacense Rodrigo Díaz de Isla y la otra, Francisco Delicado, que sin nacer en nuestra provincia crece y se cría en la Peña de Martos.

Rodrigo Díaz de Isla, nació en Baeza, como él mismo lo indica en el folio IV de su manuscrito «Porque en la ciudad de baeça donde el avtor es natvral...»

Curieses del Agua (26) ha estudiado muy bien a este eminente sifiliógrafo español donde demuestra que escribió su obra al ingresar como cirujano en el hospital de «Todos los Santos» de Lisboa hacia 1510 y no terminándola hasta 1528 mientras condensa una gran experiencia de varios miles de enfermos de sífilis, estableciendo la cronología de la enfermedad y sus caracteres

26 CURIESES DEL AGUA, A.: «Ruy Díaz de Iysla, fundador de la sifiliografía». Gaceta Médica Española. XLVII, 558: 145-50. (Madrid, 1973).

epidemiológicos asegurando procedía de la Isla Española, manteniendo la tesis americanista, que formula no sólo en su manuscrito, sino en su edición posterior en 1542 y que tituló «Tractado contra el mal serpentino...»

En su obra, habla finalmente de Baeza, su tierra natal y se lamenta —como anécdota lo incluimos— «de las coles regadas...» con «las lavazas usadas para limpiar las ropas de sífilíticos...»

Sobre el uso del guayaco, producto de procedencia americana, en el tratamiento de sífilis —llamado también guayacan, palo santo o leño de Indias— escribió el clérigo Francisco Delicado (27), que nace en la diócesis de Córdoba, pero se cría y crece en la Peña de Martos, ciudad mencionada reiterativamente en sus escritos y con grato recuerdo.

El guayaco fue traído a España en 1508 en tanto se aseguraba que curaba la sífilis extendiéndose esta opinión por Europa y convirtiéndose en uno de los remedios más usados, difundiéndose por Italia desde 1517. Francisco Delicado que adquiere una experiencia personal de sus efectos curativos, mientras vive en Roma, —posiblemente emigrado por los años del éxodo sefardita por lo que se le supone fuera judío converso, y cambiara Delgado por Delicado—, desea divulgarlos para el bien de otros enfermos editando un pequeño volumen de sólo quince páginas escritas con caracteres góticos en lengua italiana, e impreso en Venecia (1529) donde vive, tras el saqueo

27 GRANJEL, L. S.: «El saber médico de Aldonza, la Lozana Andaluza» (1957); «El tema de la sífilis en la literatura médica española»; siglo XVII. Capítulos de la Medicina Española; 75-86. (Salamanca, 1971).

El modo de adoperare el legno de India occidentale: Salunifero remedio a ogni piaga 7 mal incurabile.
Da Franc. Delicado.



Con gratia 7 privilegio: per diece anni.

Portada de la edición de 1529 "El modo de adoperarse..." de FRANCISCO DELICADO. En el centro el árbol guayaco. A la izquierda el apostol Santiago y de rodillas FRANCISCO DELICADO, debajo se lee: "in alma urbe anno 1525"



Grabado de la edición de 1.529 "El modo de adoperarse..." de FRANCISCO DELICADO
Peña de Martos y guerrero que desciende desde Marte a la villa de Martos.

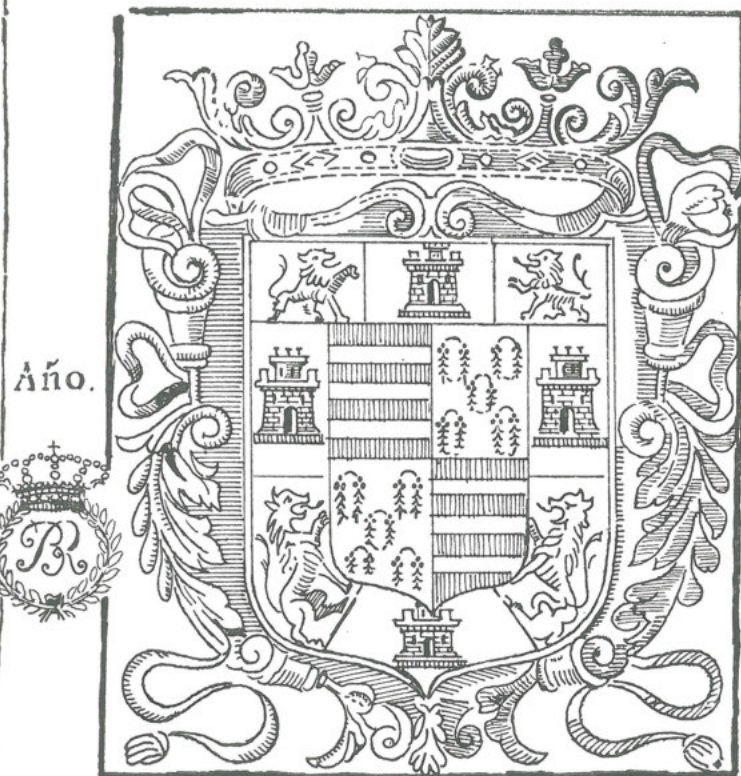
de Roma por las tropas imperiales, entregado a la edición de los textos españoles, «Amadís», «Primaleón», «La Celestina» y «Cárcel de Amor», así como a la edición italiana de su obra «Retrato de la lozana andaluza».

A lo largo de su Obra Médica y que titula «El modo de adoperarse» se extiende en las formas de usar el leño de las indias occidentales al que llama salutífero remedio contra la sífilis extendiéndose en las propiedades y naturaleza del guayaco.

TRES DISCURSOS
PARA PROVAR QUE ESTAN
OBLIGADAS A CRIAR SUS HIJOS A SUS
pechos todas las madres, quando tienen buena salud, fuerças, y
buen temperamento, buena leche, y suficiente
para alimentarlos.

AUTOR EL DOTOR IVAN. GVTIERREZ DE GODOY
Medico del Cabildo Eclesiastico de la santa Yglesia de Jaen.

A LA EXCELENTISSIMA SENORA DONA MENCIA
Pimentel mi señora, Condesa de Oropeza, y Deleytosa, Marquesa
de Xarandilla, y de Frechilla.



Año.

1629

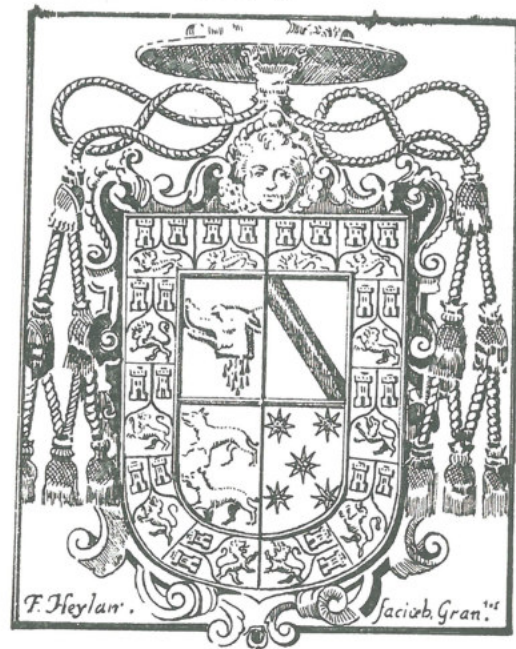


CON LICENCIA.
Impresso en Jaen, por Pedro de la Cuesta.

DISPUTATIONES
PHYLOSOPHICAE, AC MEDICAE
super libros Aristotelis de memoria, & reminiscencia,
phylicis utiles, medicis necessaria duobus
libris contenta.

IOANNES GVTIERREZ DE GODOY COMPLVTEN-
sis Academiae philosophiae, ac medicinae primarius Doctor, & magni capi-
tuli Cathedralis Giennensis Medicus, Author.

AD ILLUSTRISSIMUM, AC REVERENDISSIMUM
D. D. Balthasarem de Moscoso & Sardonat, Sacra Romana Ecclesia Iref-
bytetum Cardinalem, Episcopum Giennensem, inuictissimi Philippi
Quarti Hispaniarum, & Indiarum Regis potentissimi
a Consilij.



CVM PRIVILEGIO:


Apud Petrum à Caesta, Typographum Giennensem, 1720 M. DCXX X

QVÆSTIO
MEDICA
PRACTICA.

An liceat egrotanti, sanguineo, robusto, consuetoque.
per sanitatem aquam frigidissimam nive refrige-
ratam absque incommodo bibere, in die expur-
gationis prandio meridiano aquam nive refrige-
ratam medio critice frigidam, & iu moderata qua-
ritate bibere?

DOCTISSIMO, SAPIENTISSIMO QVE
Licentiate Petro de Navarrete, Medico à cubiculo Illu-
strissimi, Reverendissimi que domini mei Domini
Fratris Dominici Pimentel, meritissima
Episcopi Cordubensis.

DOCTOR IOANNES GVTIERREZ
de Gcdoi, Magni Capituli Cathedralis Giennensis
Medicus.

 ERA Responsio, sapientissime Licentiate, reprehen-
di non debet, præsertim cum non negligentia, sed
ex urgentibus occupationibus Typographique culpa
tarditas occasionem habeat. Mihi mihi nominibus
charissimas D. Illesonfus de Burgos socius, & concivitus per
epistolam 29. die mensis Octobris me consuluit Dubium in præ-
fenti Quæstione propositum: Et quamvis a unquam de me adeò
A magni-



Es de la lib^a El Colegio de Cuenca^{dx}

QVÆSTIO

MEDICA

NON BVLGARIS.

An, possibile fit in rabientiũ vrinis
canes parvos generari?

3
13
6
7

Rara exquisitaq̄ quæstionis resolutione, locus celebris, difficillimusq̄ Sancti Petri Damiani de rabie dilucidatur. Multaq̄ nova contra communem Medicorum consensum (vtilia satis) circa rabiem constituuntur.

Sapientissimo eruditissimo que Doctori Bernardo de Robredo, Medico Illiturgitano

Doctor Ioannes Gutierrez de Godoy, Magni Capituli Cathedralis Giennensis Medicus.



CHARISSIME Bernarde, dum Sancti Petri Damiani difficillimum, ac salebrosum locum interpretari agrederis.

Magnum iteraſcendis, ſed dar tibi gloria vires. Meriteque tibi decere poſſum, quod noſter Seneca ad Lucilum. Non eſt vir ſortis, de ſirenuus, qui laborem fugit, & cui non creſcit animus ex ipſa rei difficultate.

A Mutra

DISCURSO

PARA PROVAR

que es caso milagroso el aver hallado incorrupto el cuerpo de Doña Leonarda de Aguilar Cabeça de Baca , madre del Licenciado Don Antonio de Almazan vezino desta ciudad , quarenta años despues de enterrado en vna sepoltura terrica en la Iglesia de la Villa de Valdepeñas de la Mancha.

POR EL DOCTOR

Iuan Gutierrez de Godoy, Medico del Cabildo Eclesiastico de la Santa Iglesia de Iuen.



CON LICENCIA.

Impresso en Iuen, Por Francisco Perez de Cassilla.

Año de 1641.

IV. MEDICINA GIENNENSE DEL SIGLO XVIII

La medicina giennense de esta época se verá marcada, tras la depresión del siglo XVII, por la nueva ordenación económica y social que hacen posible un auge científico y cultural. Se trata, en suma, de la influencia de la Ilustración en la sociedad y medicina de Jaén, comprendiendo todo el siglo XVIII y los primeros años de mil ochocientos, justamente hasta el inicio de la guerra de la Independencia de tanta significación en esta provincia.

Jaén sigue teniendo un predominio de población campesina, con una nascente burguesía, pero así como la sociedad renacentista que analizamos era populosa y próspera, en la segunda mitad del siglo XVII y comienzos del XVIII sobreviene un decrecimiento que afectará a la demografía, a la cultura y a la economía.

La reacción precisamente del deán Mazas (28), manifestada en su obra, denunciando el grado de empobrecimiento y sus causas a que ha llegado la sociedad giennense, será la de un ilustrado frente al panorama de

28 MARTINEZ DE MAZAS, J.: «Retrato al natural de la ciudad de Jaén». Imp. P. de Doblaz (Jaén, 1794).

indolencia económica y cultural que contempla. El peso de la nueva época se dejará sentir, por lo que a la medicina se refiere, a partir de las décadas centrales del siglo, con la fundación de instituciones que dejarán huella aunque de una forma no muy prolongada.

En la provincia de Jaén, hombres que luchan contra el deterioro socio-económico de la sociedad española, en su deseo de mejora, dejarán constancia de su afán renovador, con la fundación de las nuevas poblaciones, cuya capital sería La Carolina, creadas por el espíritu y el gobierno de Carlos III a quien debe su nombre. Su protagonista, Pablo de Olavide (29), propondría también cambios sustanciales en la formación del médico, determinando en su plan que (1769) «debe saber anatomía, conocer las enfermedades, el modo práctico de curarlas y los remedios y cantidad de ellos que se ha de aplicar para conseguirlo», reservando la enseñanza de la cirugía a los reales colegios de cirugía (30).

Las nuevas metas ofrecidas a la sociedad giennense en este marco del siglo XVIII van a tener dos formas principales de representarla. Una la individual, como fue la figura ejemplar del deán Mazas; la otra forma será la corporativa, la creación de Academias, para la perfección y renovación de la vida médica.

La Academia Médica Giennense, al igual que otras, empezó siendo una tertulia privada a la que posterior-

29 CAPEL MARGARITO, M.: «La Carolina, capital de las nuevas poblaciones». Inst. Est. Gienn. (Jaén, 1970).

30 GRANJEL, L. S.: «Panorama de la Medicina española durante el siglo XVIII», (Salamanca, 1960); y «La Medicina Española del siglo XVIII». (Salamanca, 1979).

A-31-26495

ESTATUTOS
DE LA
ACADEMIA
MEDICA
GIENNENSE,
APROBADOS POR S. M.
y Señores de su Real, y
Supremo Consejo
de Castilla.

Con licencia del Señor Don Bernardo Palomino
Alvares, Juez Subdelegado de Imprentas de
Jaén y su Reyno. Impreso por Thomàs
Copado, à 20. de Marzo de 1756.

mente la aprobación real de sus estatutos confiere realidad legal. Una real provisión de Fernando VI, fechada en Madrid a once de Febrero de 1756, aprobada la creación de una Academia Médica en Jaén (31), a petición de los médicos, don Francisco de Toral, don Francisco Serrano, don Félix de Toral, don Manuel de la Chica y Ulloa; del cirujano don Miguel de Martos y del boticario don Miguel González Moreno, previo informe favorable del tribunal del Real Protomedicato (1755).

Tuvo por finalidad como hacen constar en los estatutos: «... el cultivo de la Phytica, Medicina, Cirugía y Pharmacia, para purificarlas, y limpiarlas de las innumerables ignorancias, dudas, y fábulas que las deflucen, iluftrandolas de las posibles noticias experimentales...»

La Academia dispuso de un Escudo figurando en el centro del mismo el Santo Rostro, singular distintivo de la ciudad y por debajo de él una serie de varas unidas para indicar la perfecta unión de sus miembros que forman el cuerpo académico, englobado todo a su vez por el símbolo de Eusculapio, evocador de la prudencia. En su composición entraron médicos, cirujanos y farmacéuticos, clasificados en Académicos de número y de honor, limitando los primeros hasta un máximo de veinticuatro, tres a médicos, igual número para anatómicos, dos físicos, cuatro cirujanos, otros cuatro disectores anatómicos e igual número para químicos y botánicos.

Su actividad estuvo orientada hacia una ordenación de las enfermedades y a la redacción de textos de actua-

31 VALVERDE, J. L.; GARCIA-SERRANO BERRO, R.; SUNE, J.: «Una academia giennense en el siglo XVIII». Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.; XVII, 67; 123-26; (Madrid, 1966).

lización en las tres ramas de la Academia, o sea la Medicina, la Cirugía y la Farmacia.

El Real Protomedicato, aun cuando con su informe favorable mostró recelo, evocado en su texto, respecto a no ser conveniente la creación de estas instituciones en ciudades pequeñas, sí deja buena constancia del uso y empleo del latín «... porque los libros mejores, y originales de estas ciencias están en griego, y en latín, y el abandono de la latinidad pasará en que andando los tiempos, por falta de uso, no serán entendidos los más preciosos Autores».

Siguiendo pues el consejo del Real Protomedicato el secretario de la Academia doctor Enmanuel de Cózar Chirinos y Ponce defendió públicamente el 19 de Mayo de 1758 unas tesis médicas, quirúrgicas y farmacéuticas, en latín, en la Iglesia de la Merced, lugar donde periódicamente se reunían, testificando con ello que la Academia Médica Giennense tuvo una actividad, si bien no intensa ni prolongada, sí al menos digna de haber comprendido que debería existir una teoría para filosofar, pero que para curar a los enfermos se necesitaba de una práctica y de una experiencia racional fundada en la observación.

Esta fue la que podríamos llamar primera época de la Academia, en tanto entró en un letargo de varios decenios de duración, donde sólo se renovarían los cargos en reuniones esporádicas y minoritarias.

Hay que esperar a mediados del Jaén ochocentista, para encontrar testimonio de nueva actividad académica, y esta vez con motivo de la epidemia de cólera de los



Escudo de la Academia Médica Giennense (siglo XVIII).

79
RESPUESTA, Y CRISIS MEDICA,
QUE LA
ACADEMIA GIENNENSE

*forma por mano de su menor, y mas
debil Individuo*

DON MANUEL DE LA CHICA Y ULLOA,

*sobre una representacion de Don Bartholomè de
Zespedes, Medico de esta Ciudad, en contra de D.
Feliz Toral, Academico Porto-Poli-
tano, Secretario de la de
Jaèn, &c.*



VIENDO APARECIDO EN NUESTRA
Junta Académica dia veinte y ocho del pas-
sado Octubre una ceñida representacion de
Don Bartholomè de Zespedes, sobre una
duda, que en cita de Jorge-Baglivio puso Don Feliz
Toral, actuando una Consulta; determinò la Academia
cometer à mi flaca recomendacion la inspeccion del ca-
so; cuyo venerable precepto bien admitido de mi bene-
volencia, me haze tomar la pluma, y en consecuencia
de mi empleo, satisfacer el reparo; deteniendo à el mis-
mo tiempo no se que flechante enojo, con que sabemos
anda



SAPIENTIÆ ORIGINI
SALUTIS FONTI,
GIENNENSIVM NVMINI,
SAPIENTISSIMÆ MEDICORVM ACADEMIÆ REGIÆ
Probatione Stabilitæ Tutelari Optimo

DIVINÆ FACIÆ,
HAS PHYSICAS, MEDICAS, CHIRURGICAS, PHARMA-
ceuticas Theſes in grati animi ſyngrapham nomine ſui
præclariffimi Mœcenatis.

D. D. ANTONIJ
DE MIRANDA,

OLIM APUD SALMANTINOS S. MARIÆ MAGDALE-
næ Reſtoris, nunc Almæ hujus Cathedralis Eccleſiæ Gien-
nenſis Doctoralis Canonici, hujusque Diœceſis
Proviſoris, & Vicarij Generalis.

D. O. S.

D^{OCT.} D. EMMANUEL
DE COZAR, CHIRINOS, ET PONZE,
ACADEMICUS SECRETARIUS.
PRO ACADEMIA.

DEFENDUNTUR IN ECCLESIA BEATÆ
Virgini de Mercede Sacratâ
Die 12^o Maij anni MDCCLVIII.

años 1854 y 1855. Los académicos de entonces, y entre ellos el prestigioso don Benito García de los Santos, hacen sus correspondientes observaciones sobre el cólera-morbo, dentro de la sección médica de la Academia.

Unos años después (1879) la Academia reformará sus estatutos siendo la comisión encargada de hacerlo los doctores, Bernabé Soriano, Eloy Espejo y Antonio García Anguita.

Esta segunda etapa de la Academia giennense tuvo su órgano de expresión en un «boletín de medicina y cirugía», donde quedan reseñadas algunas de las sesiones celebradas, así como los temas. La actividad de esta academia nunca fué brillante tras el breve esplendor de su fundación. Queda bien reflejado en las últimas líneas del acta de la sesión literaria celebrada el quince de Mayo de 1880: «La concurrencia fue escasa, notándose una vez más la apatía de los académicos, que en su mayor número no asisten a las sesiones, aunque en ellas se ventilen puntos de tanto interés científico (...) lástima que una vez resucitada esta Academia, tan largos años sumida en letárgico sueño, vuelva de nuevo a sepultarse en el olvido, por falta de actividad en la mayoría de sus miembros».

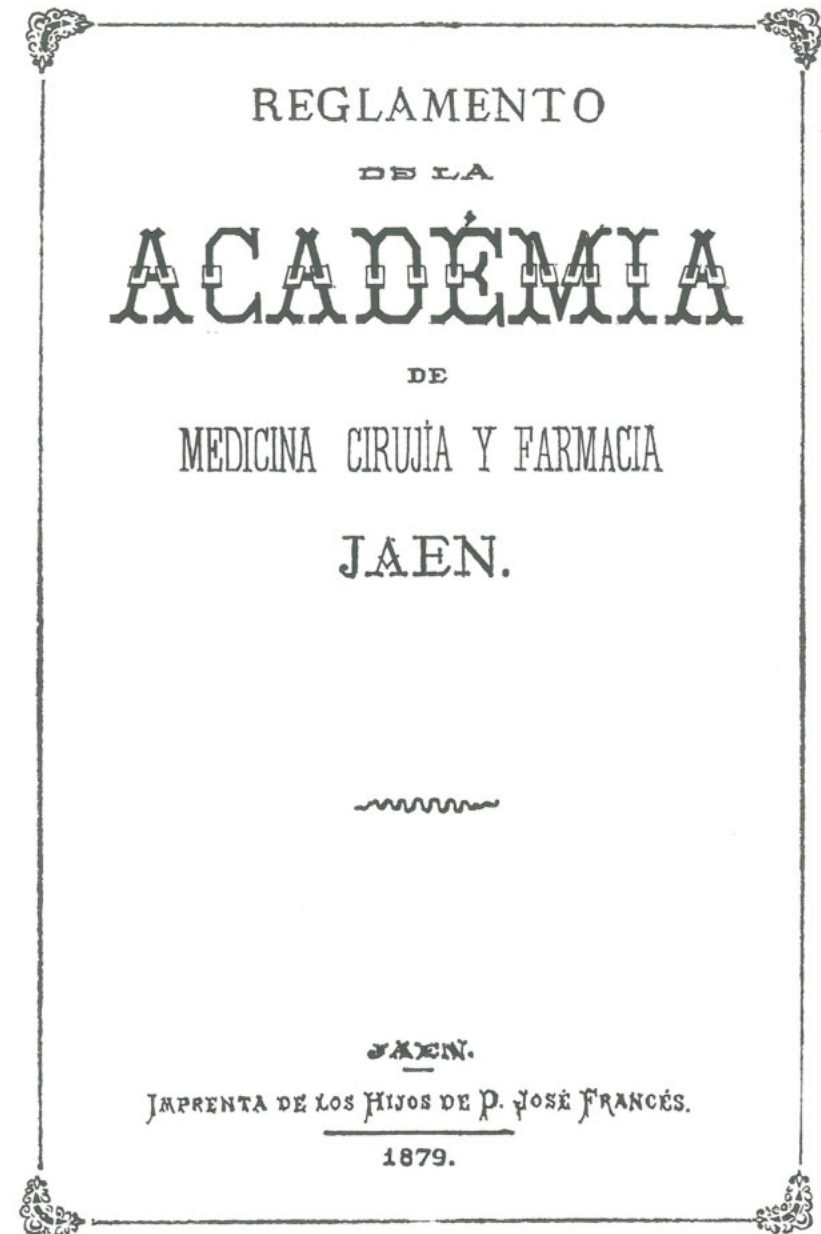
Fundación, representativa del carácter ya comentado del siglo XVIII, fué la Real Sociedad Económica de Amigos del País, que en Jaén (1786) tuvo y ha desarrollado hasta fechas no muy lejanas un excepcional protagonismo en el progreso socio-cultural de la ciudad y su provincia. Obligado es, por lo que a la medicina se refiere, recordar aquí, su actividad médica divulgadora con la adopción de medidas de higiene, limpieza y aseo de las calles, así como el dictar normas para la acumulación de residuos

en lugares comunes y convenientemente retirados, evitando posibilidades de infección.

Desde el inicio de sus actividades y en el certamen anual, incluía periódicamente, estudios sobre las termas y las propiedades minero-medicinales de los balnearios de esta provincia, así como sobre las letras y la Medicina.

No faltó la empresa de realizar por parte de la Económica un plan general de Beneficencia reorganizando Hospitales así como los Hospicios de Jaén, Ubeda, Baeza y Andújar, plan que ha servido hasta la primera mitad de nuestro siglo (32).

32 ESPEJO Y GARCIA, E.: «Memoria. Reseña histórica de cien años de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la Provincia de Jaén». (Jaén, 1886).



V. SOCIEDAD Y ENFERMEDAD

Intentamos en esta última parte describir aspectos variados de la medicina, que se desarrollaron dentro de la sociedad giennense, en la lucha contra la enfermedad, analizando de forma breve a los profesionales de la Medicina y a los que junto a ellos cumplieron cometidos curadores; asimismo las formas de colaboración social y la fundación de hospitales en nuestra ciudad; finalmente la presencia de la enfermedad con su eco social.

Los profesionales de la medicina que actuaron en Jaén, igual que en el resto del territorio español, a lo largo de los siglos XV, al XVIII, con pleno reconocimiento social, fueron, en primer término, los médicos, o «físicos» y los cirujanos «latinos» o sea profesionales que habían adquirido su capacitación teórica en las Universidades y éstas les acreditaban con títulos de bachiller, licenciado o doctor (33). Al lado de ellos los cirujanos no latinos llamados «romancistas» no examinados, sin título; los algebristas, especializados en fracturas y dislocaciones; los barberos sangradores y las parteras o comadres.

33 GRANJEL, L. S.: «El ejercicio de la Medicina en la sociedad renacentista». (Salamanca, 1971); y «El ejercicio de la Medicina en la sociedad española del siglo XVII». (Salamanca, 1971).

El grupo de profesionales titulados, la mayoría doctores por Alcalá, Salamanca y Granada estuvieron vinculados al Cabildo catedralicio, a los concejos y a las cámaras episcopales. Algunos profesionales con títulos más inferiores estuvieron al servicio de nobles, como Diego Gámez, cirujano real y criado del condestable don Miguel Lucas de Iranzo tan ligado a la historia de Jaén.

A finales del siglo XVI y comienzos del XVII, según manifiesta Alonso de Freylas en su tratado de Peste, había en Jaén trece médicos que en relación con la cifra de la población de entonces venía a corresponder a unos cuatro por cada diez mil habitantes, muy similar a los medios urbanos de la época. En cambio en el ambiente rural la carencia de profesionales será la norma. Ello hará que con facilidad surja una medicina doméstica popular a la que se sumaba el quehacer de empíricos que ponían en práctica remedios curativos supersticiosos. La mejor suerte para este ambiente popular y rural sería el de disponer de un barbero-sangrador con su cometido de sanador que hará el oficio de «sangrador», «sacamuelas» y «comadrón».

En esta ciudad igual que en otras zonas geográficas de la Península, los judíos conversos constituirán el núcleo fundamental o base demográfica de la cultura y de la ciencia y por tanto de la Medicina; fácil es recordarlo al valorar los principales médicos que aquí ejercieron así como a los fundadores de la Universidad de Baeza.

Destino bien distinto tuvieron los médicos moriscos que además de una degradación cultural y de su saber, hizo que con el tiempo se quedaran reducidos a una ac-

tividad curadora (34) empírica, acabando con el simple oficio de sanadores. Testimonio de ello, hemos podido encontrar con motivo de un legado (35) a favor del Hospital de La Misericordia «...muerto Hernando de Martos, hijo de Luisa de Baeza, que tenía perturbadas sus facultades mentales y al que sus parientes habían querido curar por medio de un "morisco no hesaminado ni aprobado", aviendo en esta cibdad tanto número de médicos graduados por unyversidades aprovadas».

Otro sector, que con sus prácticas, pretendió curar, tanto en los medios rurales, como en los cerrados ámbitos urbanos, estuvo integrado por los llamados «saludadores» (36), que con algunos conocimientos empíricos y cierta habilidad pudieron tener acertada actuación, en ocasiones. Sus supuestas virtudes curativas las ejercía el saludador con su saliva o el hálito de su boca.

Todavía en nuestra provincia y en comarcas con hábitat disperso distribuido entre aldeas y cortijadas con esquemas mentales primitivos el acto sanador, ha sido ejercido por «santones» que al escuchar pacientemente a los enfermos realizan la parte más importante de toda

34 GARCIA BALLESTER, L.: «Historia social de la Medicina en la España de los siglos XIII al XVI. La minoría musulmana y morisca». (Madrid, 1976).

35 «morisco no hesaminado ni aprobado» en el ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL. V. 563; ff. 297-300. Escribano Rodrigo de Herrera. (Jaén. 1561).

36 La Profesión de «Saludador» la encontramos en el LIBRO 5.º de Bautismos. Parroquia Santo Domingo de Silos, f. 316 «En veinte y siete días del mes de Henero de mil y seiscientos y ocho años bapticé yo Andrés de Molina a María hija de Francisco de Bustos saludador y de Inés González su mujer fué padrino Juan de Morales carpintero»; (Alcalá la Real, JAEN, 1608).

terapéutica. Un meritorio trabajo de Espejo Machado (37) analiza muy pormenorizado este aspecto de la Medicina popular, en la comarca de Alcalá la Real.

La máxima aspiración de los profesionales que ejercieron en esta ciudad, durante los siglos XV, al XVIII, fue la de servir al Cabildo, en tanto se trataba, ya en aquella época de una plena dedicación y de un buen salario. El Cabildo hacía su elección entre doctores en Medicina, que si bien habían nacido aquí, algunos de ellos, se hallaban con ejercicio en otras poblaciones, por no agradecerles, según hacen constar en las actas capitulares, el saber o la experiencia de los de la localidad.

Al doctor Alonso de Freylas, que ya había ejercido en Jaén, donde nació, se le hizo llamar a Córdoba donde había decidido instalarse en 1589. Al doctor Juan Gutiérrez de Godoy, que le sucedió en 1624, se le hizo venir desde Alcalá la Real. Le sucederá en 1646 el doctor Viana Montesano que ejercía en Málaga, cuando Godoy asciende a Médico de Cámara del Rey Felipe IV en 1645. Pedro de Soto en 1660 será el sucesor de Viana. Después en 1668, vendrá de la Solana de la Mancha, el doctor J. B. de Manzaneda y Molina, al que sucederá su hijo Joaquín de Manzaneda en 1704 y que servirá al Cabildo hasta 1739.

Los salarios eran muy variables (38); al doctor Gutiérrez de Godoy (39) se le concedieron doscientos ducados

37 ESPEJO MACHADO, F.: «La medicina popular en la comarca de Alcalá la Real (Jaén) y Montefrío (Granada)»; Bol. de la C.O. de Comercio e Industria. (Jaén, 1975).

38 GRANJEL, L.S.: «El ejercicio médico»; (Salamanca, 1974).

39 PALMA RODRIGUEZ, F.: «Vida y Obra del doctor Juan Gutiérrez de Godoy» (Salamanca, 1967); «El doctor y el licenciado Manzaneda, médico del cabildo de Jaén». (Salamanca, 1972); «Vida y obra de Viana Montesano»; (Salamanca 1977).

dos anuales y cien fanegas de pan con las características de un pleno empleo pues en la escritura-contrato se lee: «...de no tomar, ni aceptar salario alguno de persona particular, concejo, villa, ni ciudad en manera alguna para dejar el servicio de los dichos señores Deán y Cabildo, sino que permanezco en él y cumpliré lo que soy obligado, según la manera que esta escritura se contiene». Cuando llega a la corte, para ser médico de Felipe IV se le asigna con todos los gajes y emolumentos ciento setenta y cuatro mil doscientos doce maravedís.

Al doctor Viana el Cabildo le respetará los doscientos ducados, y la especie la dividen en cincuenta fanegas de trigo y otras tantas de cebada. Al doctor Manzaneda le abonará idéntico salario anual, pero le facilitará cien ducados de «ayuda de costa para pagar el carruaje hasta su casa...» Por último, al doctor Huarte de San Juan le abonarán doscientos ducados anuales y cincuenta fanegas de trigo según quedó contratado por el consejo de Baeza en 1572. Podemos añadir el coste económico que le ocasionó al doctor Manzaneda los estudios hasta licenciarse en Medicina, de su hijo Joaquín y que ascendieron a 1.148 Rs. y 24 maravedís según hemos constatado en su testamento.

Algunos escritos monográficos son testimonio de cómo en la sociedad de esta región se suscitaban polémicas y disputas por el enfrentamiento de criterios clínicos dispares mantenidos ante determinados pacientes; discusiones de esta naturaleza, son las que sostuvieron en Jaén, Juan de la Fuente y Gutiérrez de Godoy sobre la enfermedad de un caballero del hábito de Calatrava en la que se abrigaba la duda si había o no que sangrar. Asimismo con ocasión de una dolencia padecida por la mar-

quesa de Quintana (1633) protagonizaron otra polémica los doctores Juan de Viana Montesano y Juan del Castillo y Ochoa sobre el método curativo seguido en el tratamiento de un «apostema» de vientre causante de la muerte de la noble dama. En 1653 la discusión profesional enfrentó, en Jaén, a Jacinto Carnicer y al doctor Marcos Moreda con Josef Benegas y Juan del Villar ante las medidas terapéuticas que se siguió en la curación de una herida que sufría Miguel de Cañizares.

Una concreta contribución social y de la lucha contra la enfermedad la constituye, la creación de hospitales que en Jaén se inicia en el año 1497, con la colaboración de gremios, cofradías y donaciones privadas. La fundación primitiva se llamó Casa de Misericordia como refugio y asilo de enfermos, huérfanos y mendigos, aún cuando su fin principal, como lo indicaban sus estatutos, fuese curar pacientes. Así quedó constituido el Hospital más antiguo que tuvo Jaén en la colación de San Miguel, siendo la Patrona la misma ciudad y dependiendo del corregidor y de los caballeros veinticuatro, pero respetando la cofradía de San Gregorio, que lo hizo posible, en tanto seguían haciendo sus juntas, cabildos y fiestas en alguna de sus dependencias.

El veintiseis de Marzo de 1619, la ciudad de Jaén hizo donación a la Orden Hospitalaria de las casas que servían de Hospital de la Misericordia, con su Iglesia de San Gregorio, de la antigua cofradía. Hizo la entrega el corregidor de la ciudad don Francisco de Brizuela al general de la Orden, Fray Pedro Ejeciacó. Tuvo una vida económica floreciente ya que disfrutó de bienes, rentas y continuas donaciones, hasta la depresión de la segunda mitad del siglo XVII y primera del XVIII. Posteriormente al

pasar a la Beneficencia Provincial quedó constituido en el Hospital Provincial llegando a su mayor esplendor como centro médico y quirúrgico en las décadas centrales de nuestro siglo, hasta su clausura.

Otras fundaciones también existieron en tanto el concepto de hospital era más amplio que el actual, cobijando asimismo, pobres, peregrinos, huérfanos, doncellas, expósitos y mujeres descarriadas; en Jaén, en este aspecto, no menos de seis fundaciones hospitalarias se dedicaron a este menester asistencial: El hospital de la Madre de Dios fundado en 1491 por el hijo del Condestable Irazo, que más tarde añadiría la Casa de Expósitos para acabar siendo el primer Colegio-Seminario de la diócesis. El Hospital de San Antonio, que sería refugio de ancianos fundado en 1528; el de Jesús y María creada en 1685; el de mujeres recogidas, antigua fundación de la cofradía de Vera Cruz y el hospital de San Félix Cantalicio para sacerdotes enfermos, transeúntes y peregrinos. Existió también una malatería a extramuros, junto a la puerta de Martos, a fin de que los «acogidos, llagosos de lepra», no se mezclasen con los demás enfermos de los hospitales de las parroquias ni de las compañías militares o ganancias».

Exceptuado el de La Misericordia que con el tiempo pasaría a ser llamado San Juan de Dios, los otros fueron desapareciendo por sus mermadas rentas y conservando —hasta su extinción— el carácter de refugio o asilo.

Constituyen un estudio inexcusable las epidemias que padeció la sociedad giennense, que al igual que otras, vivía asediada por el miedo a la aparición de cualquier brote

pestilencial, con la conmoción social, el terror que suscitaba y los cambios, que toda epidemia con su presencia iterativa, imponía en las formas de vida.

Al comienzo del Seiscientos (40) la peste afecta a Sevilla y Granada llegando a Jaén en 1602, que la sufre de forma grave. Nueva «ofensivas de la muerte» como así se la llamaba, sufrirá esta región con brotes aislados hasta llegar a 1681 en que se reproduce la catástrofe social, con lo que el problema sanitario más grave con que tuvo que enfrentarse la sociedad jiennense de finales del XVI y todo el XVII fue, sin duda, la repetida aparición de epidemias de peste.

La literatura consagrada a su estudio, tanto clínico, como profiláctico y terapéutico es una parte importante de la producción editorial local como fue la Obra de Alonso de Freylas que relata la peste que sufrió Jaén en 1602, cuyos inicios, el 19 de Marzo del mismo año, lo declaran los trece médicos que ejercían en la ciudad. La obra de Freylas estuvo alentada por el Obispo don Sancho Dávila y está dividida en tres partes. La primera de siete capítulos dedicados a la peste en general. La segunda de veinticinco capítulos trata de la curación y la tercera parte de diecisiete capítulos lo consagra a la preservación de la peste. Obra también en este sentido fue la de Miguel Franco, natural de Andújar y que publicó en Córdoba en el año 1601 y que titula «Discurso medicinal, en el cual se declara la orden que se ha de tener para preservarse de la peste y otras enfermedades».

40 GRANJEL, L.S.: «Las epidemias de peste en España durante el siglo XVII»; (Salamanca, 1964).

En el 1681 hubo trágico balance como consecuencia de la epidemia hasta el punto de tenerse que constituir el Hospital de apestados fuera del recinto amurallado y, por tanto, lejos del núcleo central de la población. La epidemia producía víctimas hasta el punto de amontonarse los cadáveres que, recogidos por los religiosos franciscanos, eran conducidos en carros a los enterramientos extramuros (41). La obra de Freylas, vigente todavía, fue, sin duda, la razón fundamental de vencer la gran resistencia que ofrecía el Concejo para establecer Hospital y confinar a los apestados, teniendo así mejor controlada la enfermedad.

A lo largo del siglo XVIII aún cuando la peste prácticamente quedó dominada, sin embargo otras endemias, como la palúdica afectaba a amplios sectores de la población rural. Calenturas epidémicas se sucedieron en Jaén en 1724, para extenderse más tarde a Granada, así como brotes de epidemia de «tabardillos» o tifus exantemático que influyeron enormemente en la economía. El hambre se asociaba a las epidemias y, en opinión de algunos autores, hacía más estragos que la misma enfermedad.

No todas las epidemias habrían de ser graves y causa de terror. Precisamente en la baja Andalucía, el ubetense Pedro Fernández de Castilla, tras el benigno brote de influencia rusa escribió en 1798, el proceso sufrido en 1784 y que fue calificado de «pantomima» y de «piadosa»; editado en Cádiz. El mismo autor publicará también en 1789 en la misma ciudad, «El mundo engañado por la inoculación de las viruelas».

41 CAZABAN, A.: «don Lope de Sosa», p. 379. (Jaén, 1915).

Al igual que el resto de la sociedad española (42), la nuestra, tuvo que enfrentarse con el problema sanitario que constituyó el cólera-morbo asiático. En la preocupación social equivalía a lo que en épocas anteriores supuso la peste. En Jaén, 1834, 1854, 1855 y 1885, son los años de los brotes de cólera y en los que surge una literatura en forma de memorias, folletos y cartilla sanitaria por la que podemos conocer la morbilidad y mortalidad que ocasionó. De 1849, es la publicación del licenciado Vicente Ortí y Lara, que al comenzar su ejercicio profesional en Jaén, nada mejor le ha parecido estudiar que la asoladora enfermedad que invade el Norte de Europa y, alarmado por las pocas medidas que se toman, insiste en adoptar unas reglas de conducta higiénica. De 1854 es la memoria sobre las medidas que deben adoptarse para impedir la invasión del cólera y su tratamiento curativo, escrita por la comisión facultativa de la junta de sanidad provincial, Antonio Aguilera, Juan Miguel Nieto, José María Ruiz y Antonio Puche, obedeciendo a una Real orden del seis de Enero de 1851 para proponer medidas que a juicio de la comisión evite la invasión del cólera.

Estos textos iban a tener pronto respuesta afirmativa. Efectivamente, el cólera se inicia (después de pequeños brotes aislados de 1834) en Agosto de 1854, unos días después de la feria, tras haber afectado a Bailén, Martos y Linares. Se recrudece en los meses siguientes hasta diciembre en que una fuerte y torrencial lluvia la hace desaparecer. Nuevamente en la primavera del año 1855, el

42 SANCHEZ-GRANJEL SANTANDER, L.; GRANJEL, L.S.: «El cólera y la España Ochocentista»; (Salamanca, 1980).

OBSERVACIONES
SOBRE
EL CÓLERA-MORBO,
POR
LA SECCION MÉDICA
DE LA
ACADEMIA DE MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA
DE JAEN.



JAEN 1855.

IMP. Y LIT. DE LOPEZ Y COMP.

nueve de abril hace su aparición con un fuerte recrudecimiento. Ello fue motivo para que la Academia de Medicina, Cirugía y Farmacia de Jaén redactara un informe sobre el cólera, en un pequeño volumen de setenta y cinco páginas, donde analiza la estadística con su mortalidad añadida de la experiencia de los académicos de entonces y que eran don Benito García de los Santos, don Vicente Tejada, don Gabriel Bonilla, don Francisco Callejón, don Pedro Bachiller, don José Luis Balguerías y don Manuel de Silva.

Entre las causas coadyuvantes, la academia menciona la carencia de alimentos, pues al igual que en otras epidemias, el hambre, causará más estragos que la propia pestilencia. De cada cien casas de Jaén visitadas por los académicos en plena epidemia de cólera, sólo diez familias comían el llamado cocido o «puchero». Coléricos, entre el 17 de Abril y el 18 de Mayo de 1855 hubo hasta 863, falleciendo 313. De ellos tres eran eclesiásticos. Algunos pacientes estuvieron encamados en los hospitales que se habilitaron. Uno el de San Juan de Dios donde fallecieron treinta y ocho entre el seis de Abril y ocho de Mayo. El otro hospital, el de La Coronada, habilitado para este fin, fallecieron treinta y cuatro.

Los recursos frente a la epidemia quedaban reducidos al tratamiento sintomático dirigido por el buen sentido de los médicos y la propia evolución natural de la enfermedad.

En el informe aludido de la academia, sus miembros utilizaron las infusiones teiformes, jarabe de éter, infusiones calientes, lavativas de horchata de bellota con laúdano, añadiendo algunos el cocimiento blanco diascor-

diano, pregonando entre las medidas profilácticas el blanquear las paredes y rociar con vinagre las habitaciones, dejándolas ventilar.

En esta epidemia de cólera del Jaén ochocentista, que acabamos de recordar se distinguió de forma ejemplar don Benito García de los Santos, prestigioso profesional y publicista, muy conocido en el ambiente literario por sus artículos periodísticos en «El pensamiento de la nación» y en «El conciliador», junto a Muñoz Garnica, que era por entonces el director del Inst. de Enseñanza Media. Fue amigo personal de Balmes, y a él se debe la primera biografía sobre este pensador.

García de los Santos (43), era también catedrático de Historia Natural en el Instituto, razón por la que es autor de un tratado de ciencias.

Nuevo brote de cólera sufren nuestros antepasados en 1885, que motivó con urgencia la creación de un hospital de coléricos que estuvo abierto desde el diecisiete de Agosto de 1885 hasta el siete de Noviembre del mismo año. Fue su médico director otra figura del Jaén ochocentista, don Eloy Espejo y García (44).

La instalación primitiva del hospital de coléricos estuvo ubicada en el de San Félix de Cantalicio, pero dadas sus pésimas condiciones y escasa cabida, tuvo que ser habilitado el antiguo convento de San Jerónimo que ya dispuso de salas espaciosas y bien ventiladas para ambos

43 DE LA FUENTE, A.: «Jaime Balmes y su primer biógrafo don Benito García de los Santos». Paisaje, n.º 53 y 55. (Jaén, 1948).

44 ORTEGA SAGRISTA, R. y E.: «La Medicina en las letras provinciales». (Jaén, 1951).

sexos, y departamentos para las hermanas de la caridad, los profesores médicos y los auxiliares. Llegó a tener ciento diecisiete enfermos encamados, curando en esta segunda fase del hospital de San Jerónimo hasta el 42'10%.

En el mismo año de 1885, se edita una cartilla sanitaria redactada por el cuerpo médico de la Beneficencia, Provincial que lo constituía, don Francisco Jiménez Callejón, director, más los doctores García Anguita, Arévalo, Balguerías, Ruiz Guerrero y Arévalo.

Los seis médicos del cuerpo facultativo del hospital, resumen en el texto de esta cartilla sanitaria, las medidas higiénicas que conducirán a la profilaxis del cólera, así como rinden homenaje en sus páginas al eminente médico naturalista doctor Ferrán por sus éxitos inmunológicos.

La Medicina Giennense tiene también como protagonista a un grupo de profesionales —y con ellos pongo fin a esta disertación— que incluyen en su terapéutica el uso de las termas y aguas minero-medicinales, en tanto también se recurrió a su benéfico efecto curador. Esta tendencia la encontraremos en todas las etapas que hemos analizado acompañada de una producción editorial hidrológica, que en esta región existe.

Médicos que se ocuparon con sus obras del estudio de nuestras fuentes termales tenemos a Joaquín de Manzaneda quien en 1698 se ocupa de las «Aguas de Jabalcuz», o «Montaña negra» de los árabes («Gebí-Kutz»).

El deán Mazas, con fecha dos de Marzo de 1797, escribe a Juan de Dios Ayuda, natural de Baeza, médico «estu-

dioso y experimentado» del Cabildo y ciudad de Guadix, informándole sobre las «Termas de Jabalcuz» y obra de Manzaneda, lo que hizo que las refiera en su tratado primero sobre «Baños de Jaén», en el «Examen de las aguas medicinales de mas nombre que hay en las Andalucías», publicado en Madrid en 1853, cuyo primer tomo fue editado en Baeza en 1793. Posteriormente, de la misma fuente termal se ocupó Juan Miguel Nieto que redactará otra monografía en 1886.

Serafín de Alcázar (45), dedica también una «Memoria sobre los Baños de Jabalcuz, premiada por la Real Sociedad Patriótica en 1788»; Rafael Cerdó, hizo amplio informe de las aguas y baños minerales hidrosulfurosos de Freylas, editada en Jaén, 1863 y Fernando López García, hermano de Bernardo López, el poeta que cantó el «dos de Mayo» también dedica unas memorias a las mismas aguas. En 1887, el doctor Juan Creus y Manso, prestigioso profesor de cirugía de Granada y luego de Madrid, dedicó una extensa monografía a las aguas nitro-ferruginosas del manantial de San José de la Aliseda en La Carolina. El doctor Quesada Agius, director de los baños de Marmolejo que con anterioridad lo había sido de los baños de San Bartolomé de Martos, escribió un «Tratado práctico de terapéutica hidrológica» (1893); y Manuel Manzaneque sobre las Aguas Medicinales de Marmolejo hizo otro estudio en 1926.

Por último, figura giennense, pero proyectada en la medicina española de su tiempo, hasta ser catalogado como el «sabio andaluz» y la «perla de San Carlos», fue

45 CABALLERO VENZALA, M.: «Diccionario bio-bibliográfico del Santo Reino». Tomo I A-B, 421-23 y 1375-79. (Jaén, 1979).

R. 199.035

EXAMEN DE LAS AGUAS

MEDICINALES DE MAS NOMBRE,
QUE HAY EN LAS ANDALUCIAS,
EN QUE SE DA NOTICIA
DE LA SITUACION, CONTENIDOS, VIRTUDES,
Y METODO CON QUE DEBEN USARSE
LAS DE CADA FUENTE.

POR
D. JUAN DE DIOS AYUDA
*Medico Titular de los dos Cabildos de
la Ciudad de Guadix.*



**TOMO I.
CONTIENE**

LOS BAÑOS DE GRAENA, ALICUN, Y BAZA.

EN BAEZA : M. D.CC. XCIII.

CON LICENCIA DEL CONSEJO, POR D. AGUSTIN
DE DOBLAS, IMPRESOR DE LA UNIVERSIDAD.

Martínez Molina (46), anatómico y cirujano; hijo de un barbero-sangrador; nació en Jaén, en la calle Maestra alta, hoy Martínez Molina, el 24 de diciembre de 1816. Su formación la inició en la Escuela de latinidad de San Andrés, estudiando filosofía en el convento de San Francisco y continuándolos en la Universidad de Granada, donde iniciará sus estudios de Medicina, para acabarlos en Madrid en 1845. No sólo consiguió el doctorado en Medicina sino también en Ciencias Naturales, obteniendo la cátedra de Anatomía Quirúrgica en 1867. Creó el Instituto Biológico, fundación privada suya, con el único fin de dar lecciones gratuitas, a sus alumnos, formando una minoría para la investigación y cuando aún se discutía en la escuela de medicina oficial el microscopio, y se desdibujaban los reactivos, él montaba, en su Instituto, un laboratorio de química y un gabinete histológico, razón que explica, fácilmente, cómo fue el primero en percatarse de la profundidad científica de Cajal, al concederle el único voto de sus primeras oposiciones. Martínez Molina supera el colapso, o la depresión que la actividad científica española había sufrido a continuación de la invasión napoleónica. Pertenece a la minoría que inicia investigación morfológica al interesarse por la histología normal y patológica. De 1856 es el estudio micrográfico que hace de una neoplasia maligna de mama que intervino Fourquet. Estudió no sólo la histología sino la embriología y la anatomía comparada así como la antropología. Acérrimo defensor de la tesis espiritualista y cristiana sobre un concepto materialista del evolucionismo.

46 PALMA RODRIGUEZ, F.: «Vida y Obra del doctor Martínez Molina»; (Salamanca, 1968).

Discípulo de Martínez Molina, precisamente de su Instituto Biológico, fue Balbino Quesada Agius, comentado hace un momento al mencionar su obra hidrológica, uno de los cultivadores de los métodos experimentales (47) con aplicación a las ciencias fisiológicas lo que le preparó para la publicación de una «Fisiología general» en 1880, perfectamente paralela a los conceptos de Claude Bernard y que prologó Martínez Molina.

Debo terminar:

Doy gracias a la infinita bondad de Dios por haber podido llegar hasta encontrarme en el seno de tan docta corporación y haber indagado en las fuentes de nuestro pasado médico, procurando obtener los datos con la precisión que me fue posible, pero persuadido que la historia completa, —cantera inagotable de toda poesía humana—, (48) está aún por escribir. Sin embargo, el legado giennense es toda una lección histórica... que nos enorgullece como giennenses y españoles y que valorada, en sus justos límites, invita a saber confiar en la fé inextinguible, que hay que tener, en España.

47 LOPEZ PIÑERO, J. M.: «Hace cien años». Investigación y Ciencia. n.º 43, pp. 5 y 6. 1980.

48 LAIN ENTRALGO, P.: «Historia de la Medicina»; Salvat. (Barcelona, 1978).

DISCURSO

LEIDO

EN LA SOLEMNE INAUGURACION DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1878 Á 1879

EN LA

UNIVERSIDAD CENTRAL

EL ANTROPOLOGISMO. SU RELACION CON TODAS LAS CIENCIAS

POR EL DOCTOR

DON RAFAEL MARTINEZ Y MOLINA,

CATEDRATICO DE ANATOMIA EN LA FACULTAD DE MEDICINA



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ M. DUCAZCAL.

Plaza de Isabel II num. 6

TRATADO ELEMENTAL
DE
FISIOLOGÍA GENERAL

FOR
D. BALBINO QUESADA

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJÍA
DIRECTOR DE LOS BAÑOS DE CISTONA EN PROPIEDAD Y POR OPOSICION,
EX-PROFESOR DE FISIOLOGÍA EN LA FACULTAD DE MEDICINA
DE GRANADA

PRECEDIDO DE UN PRÓLOGO

FOR
EL EXCMO. SR. D. RAFAEL MARTINEZ Y MOLINA
Catedrático de la Universidad Central



MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EDUARDO CUESTA
Calle de la Cava-alla, núm. 5
1880

BIBLIOGRAFIA

AGUIRRE SARDANA, F. J.; JIMENEZ MATA, M.^a C.: «Introducción al Jaén Islámico». (Estudio geográfico-histórico) Inst. Estudios Giennenses. (Jaén, 1979).

AMADOR DE LOS RIOS, J.: «Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal»; p. 639. Aguilar; (Madrid, 1966).

ALVAREZ OSSORIO, F.: «Catálogo exvotos de bronce ibéricos». Museo Arqueológico Nacional. (Madrid 1941).

BERGES ROLDAN, L.: «Actas del XIII Congreso Internacional de Historia del Arte»; España entre Mediterráneo y Atlántico. (Granada, 1973) p. 49-54.

BUJOSA HOMAR, F.: «El libro de la peste de don Alonso de Freylas»; IV Congreso Esp. Hist. Med. Actas. V. I. 135-138. (Granada, 1973).

CASTILLO EXTREMERA, F.: «Juicio crítico de las obras de Alonso de Freylas»; (Jaén, 1907).

PALMA, F.: «La Medicina personal de las obras de Alonso de Freylas». (Jaén, 1964).

CABALLERO VENZALA, M.: «Diccionario bio-bibliográfico del Santo Reino». Tomo I A-B, 421-23 y 1375-79 (Jaén 1979).

CALVO, J.; CABRE, J.: «Memoria excavaciones cueva Collado de los Jardines Santa Elena»; Jaén Rev. Arch. Bib. y Mus. (Madrid 1919).

CAPEL MARGARITO, M.: «La Carolina capital de las nuevas poblaciones». Inst. Est. Gienn. (Jaén, 1970).

CASAÑAS LLAGOSTERA, P.; DEL NIDO, R.: «Prospecciones arqueológicas en el "Collado de los Jardines"»; Bol. Inst. Est. Gienn. (Jaén 1959).

CASSIRI, II: 89.

CAZABAN, A.: «don Lope de Sosa», p. 379. (Jaén, 1915).

COMENGE, L.: «Curiosidades Médicas»; (Madrid, 1886) pp. 135-144.

CURIESES DEL AGUA, A.: «Ruy Díaz de Iysla, fundador de la sífilografía». Gaceta Médica Española. XLVII, 558: 145-50. (Madrid, 1973).

CUENCA TORIBIO, J. M.: «Andalucía. Una introducción histórica»; Ed. C. Ahorros (Córdoba 1980).

DE LA FUENTE, A.: «Jaime Balmes y su primer biógrafo don Benito García de los Santos». Paisaje n.º 53 y 55. (Jaén, 1948).

ESPEJO Y GARCIA, E.: «Memoria. Reseña histórica de cien años de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la Provincia de Jaén». (Jaén, 1886).

ESPEJO MACHADO, F.: «La medicina popular en la comarca de Alcalá la Real (Jaén) y Montefrío (Granada)»; Bol. de C. O. de Comercio e Industria. (Jaén, 1975).

GARCIA BALLESTER, L.: «Historia social de la Medicina en la España de los siglos XIII al XVI. La minoría musulmana y morisca». (Madrid, 1976).

GRANJEL, L. S.: «Panorama de la Medicina española durante el siglo XVIII»; (Salamanca, 1960); y «La Medicina Española del siglo XVII». (Salamanca, 1979).

GRANJEL, L. S.: «Las epidemias de peste en España durante el siglo XVII»; (Salamanca, 1964).

GRANJEL, L. S.: «La Cirugía española renacentista». Traumatología general; Asclepio; XVIII/XIX: 423-37. (Madrid, 1966-67).

GRANJEL, L. S.: «El ejercicio de la Medicina en la sociedad renacentista». (Salamanca, 1971); y «El ejercicio de la Medicina en la sociedad española del siglo XVII» (Salamanca, 1971).

GRANJEL, L. S.: «El saber médico de Aldonza, la Lozana Andaluza» (1957); «El tema de la sífilis en la literatura médica española»; siglo XVII. Capítulos de la Medicina Española; 75-86. (Salamanca, 1971).

GRANJEL, L. S.: «El ejercicio médico»; (Salamanca 1974).

GRANJEL, L. S.: «La Medicina Española del siglo XVII». Ed. Univ. (Salamanca, 1978).

GRANJEL, L. S.: «La Medicina Española Renacentista»; p. 35; Ed. Universidad. (Salamanca, 1980).

GONZALO MAESO, D.: «El Médico en la biblia»; Actualidad Médica (Granada 1945). «La Medicina y los médicos hispano-judíos en la Edad Media». Ibid (Granada 1946); «Un Jaenés ilustrado». Bol. Inst. Est. Gienn. (Jaén 1956).

HIGUERAS MALDONADO, J.: «Documentos latinos del siglo XIII al XVII en los Archivos de Baeza»; Inst. Est. Gienn. (Jaén, 1974).

HUERGA TERUELO, A.: «Los Alumbrados de Baeza». Inst. Est. Gienn. (Jaén 1978).

IRIARTE, M.: «El doctor Huarte de San Juan y su Examen de ingenios». Contribución a la Historia de la Psicología diferencial. (Madrid, 1948).

LARREGLA, S.: «Huarte de San Juan. Un médico navarro por tierras del Santo Reino». Bol. Inst. Est. Gienn. (Jaén, 1956).

LAIN ENTRALGO, P.: «Historia de la Medicina»; Salvat. (Barcelona, 1978).

LOPEZ PIÑERO, J. M.: «Ciencia y Técnica en la Sociedad Española de los siglos XVI y XVII, p. 76. Ed. Labor (Barcelona, 1979).

LOPEZ PIÑERO, J. M.: «Hace cien años». Investigación y Ciencia. n.º 43, pp. 5 y 6. 1980.

MARTINEZ DE MAZAS, J.: «Descripción del sitio y ruinas de Cástulo y noticias de esta antigua ciudad en el Reino de Jaén»; 1788; don Lope de Sosa; cap. III p. 218-221. 1913.

MARTINEZ DE MAZAS, J.: «Retrato al natural de la ciudad de Jaén». Imp. P. de Doblas (Jaén, 1974).

ORTEGA SAGRISTA, R. y E.: «La Medicina en las letras provinciales» (Jaén, 1951).

ORTEGA SAGRISTA, R.: «El Estudio General y Universidad de Santa Catalina de Jaén»; Inst. Est. Gienn. (Jaén, 1970).

PALMA RODRIGUEZ, F.: «Vida y Obra del doctor Martínez Molina»; (Salamanca, 1968).

PALMA RODRIGUEZ, F.: «Vida y Obra del doctor Juan Gutiérrez

de Godoy» (Salamanca, 1967); «El doctor y el licenciado Manzaneda, médico del cabildo de Jaén». (Salamanca, 1972); «Vida y obra de Viana Montesano»; (Salamanca, 1977).

PRIETO AGUIRRE, J. F.: «Vida y Obra de Andrés de León»; (Salamanca, 1960).

SANCHO SAN ROMAN, R.: «Christóbal Méndez». A. Medicina Contemporánea». LXXIX, 6: 283-98, (Lisboa, 1961); Seminario Médico. (Jaén, 1962); «Exercise Book of doctor Christóbal Méndez» Yale Medical Library. Translated by F. Guerra. New Haven (Connecticut, 1960).

SANCHEZ-GRANJEL SANTANDER, L.; GRANJEL, L. S.: «El cólera y la España Ochocentista»; (Salamanca, 1980).

SANDARS, H.: «Apuntes Mina de la Plata de Baeza»; Bol. Real Academia. Hist. T. LXXXV. (Madrid, 1924).

SARTON, G.: «Introduction to the History of science»; Vol. III, part. II pp. 1721-22; (Baltimore, 1948).

VALVERDE, J. L.; GARCIA-SERRANO BERRO, R.; SUÑE, J.: «Una academia giennense en el siglo XVII». Bol. Soc. Esp. Hist. Farm.; XVII, 67; 123-26; (Madrid, 1966);

ZARAGOZA RUBIRA, J. R.: «La Medicina de la España Proto-histórica»; pp. 28-30 (Valencia, 1967).

DISCURSO DE CONTESTACION DEL EXCMO. SR. D. MARINO GALLEGO BURIN

Excmo. Sr. Presidente.

Dignísimas autoridades.

Excmo. Sr. Director del Instituto de Estudios Giennenses.

Ilmos. Sres. Académicos.

Señoras y Señores:

Celebra la Real Academia de Medicina de Granada, solemne sesión, en este glorioso Santo Reino, para recibir como miembro de número al Ilmo. Sr. D. Fermín Palma Rodríguez. Para mí es un honor el haber sido elegido para contestar a su discurso de recepción y un motivo de satisfacción difícil de superar, el hacerlo.

Esa satisfacción puedo sintetizarla en varios hechos que hoy vienen a mi memoria, con el más profundo afecto y emoción.

Como guía de mi propósito, en este momento, quiero recordar lo que ya hace muchos años oí, en un acto académico, al Profesor D. Julio Rey Pastor, eximio catedrático de matemáticas superiores y gloria de la Ciencia contemporánea. Era tan buen matemático como lexicógrafo, y por ello se decía de él que su marca era la encarnación del Algebra y la Gramática.

Hacía referencia a un proverbio árabe que aproximadamente recordaba con las siguientes palabras pidiéndolos perdón si no lo expreso con justeza: Que la primera mitad de la vida vivimos de esperanzas porque nos faltan los recuerdos, y que más tarde vivimos de recuerdos porque no tenemos esperanzas; pensamiento que mucho tiempo después completaría Sir Winston Churchill, ante el Real Colegio Médico de Londres, cuando dijo «cuanto mejor podemos mirar hacia atrás más podemos ver hacia delante».

Y con este preámbulo doy entrada a mis palabras diciendo que han pasado años, y no pocos, desde aquellos en que Fermín Palma estudiaba la asignatura de Dermatología, que yo explicaba en la Universidad de Granada, y le recuerdo como un excelente estudioso, recuerdo y mutua amistad que no se han enfriado con el tiempo.

Pero hay un motivo, aún más remoto, de no menos emoción, cual es el de la amistad, que unió a nuestros padres, no obstante sus diferencias de edad: Don Fermín Palma García había nacido en Guadix (Granada) y por azares imprevistos vino a Jaén, donde llegó a crear una escuela de Cirugía y una familia.

Mi padre nació en Iznatoraf (Jaén) el más pequeño reino árabe, vasallo de Fernando III el Santo, de cuya casa algo queda, con su fortaleza roquera, atalaya o vigía, hacia las dos tierras limítrofes del reino, y de allí, y también por azar, mi padre se afincó en Granada, donde consiguió prestigio y fundó una familia.

Vemos, pues, cómo sus vidas se cruzaban en el camino de Jaén-Granada y de Granada-Jaén. Mi padre, al

llegar a cinco kilómetros de Jaén, torcía hacia la cuesta de Baeza, la «nombrada», y don Fermín cruzaba el Guadalbullón. Los dos conservaban su amor a la tierra y a las casas en que nacieron, sin olvidarlas en toda su vida.

De Don Fermín Palma García conservo el recuerdo de su figura y conversación, siempre «inquirente», amena e interesante, y que acompañaba con característica y tenue sonrisa, en la que sólo había la indulgencia y comprensión de un hombre bueno y sabio, que mucho sabía de la vida y de los hombres. Solía acudir desde el frente, en el que era Jefe de Equipo Quirúrgico, quizás entre los años 1937-1940, aproximadamente, al Palacio de los Mendoza, del Almirante de Aragón, en el Campo del Príncipe de Granada, residencia de la Jefatura de Sanidad del III Cuerpo de Ejército. Iba temprano y allí coincidíamos hasta que era hora de despacho y paseábamos por aquellas galerías, con esbeltas arcaadas de frisos platerescos hablando de todo y comentando, con frecuencia, la cariñosa atención que nos dispensaba el Jefe de Sanidad Militar, D. Juan Fernández Lozano, su discípulo, y el Jefe de nuestra Unidad el General Borbón.

Es preceptivo que en este acto se haga un recordatorio de la figura del nuevo académico, en este caso lleno de méritos y virtudes, que todos conocemos, y por ello cumpliré con el precepto lo más brevemente posible, pues su magnífico discurso es tan interesante y denso, como difícil de abreviar en mi contestación.

Desde su licenciatura en Granada (1948) y su doctorado, con una excelente tesis dirigida por el Catedrático de Salamanca Prof. Granjel, la carrera académica, profesional, docente, de pensiones, congresos, conferencias

y publicaciones es agobiante por lo que prefiero sintetizar sus actividades en varios grupos: Entre oposiciones y concursos tiene hasta nueve convocatorias en las que triunfó: Médico interno del Hospital provincial de Jaén, especialista médico quirúrgico de Digestivo de la Beneficencia Provincial de Jaén, Cirujano de los Hospitales de Plasencia y Valencia, Jefe del Servicio de Cirugía General de los Hospitales de Córdoba y Jaén, así como de los Servicios de Cirugía de la Seguridad Social y su Residencia de Jaén.

Ha obtenido becas y pensiones. Ha seguido cursos diversos para post-graduados y ha tenido actividades docentes tanto en España como en el extranjero: Prof. d'Allaine (París); Valdoni (Roma); Santy y Pierre Marion (Lyon) y con los Profesores Jiménez Díaz, González Bueno, Gallart Monés, Puig Suredá, Martorell, Hidalgo Huerta, Piulach, Llauradó y Salleras, en nuestra patria.

Ha visitado y trabajado en diversos centros del máximo prestigio: en París, Lyon, Roma, Londres y Darmstadt.

Sus méritos docentes, académicos y profesionales se completan como Profesor-Ayudante de la Cátedra de Cirugía de Sevilla (Prof. García Díaz), colaborador de la Cátedra de Historia de la Medicina de Salamanca (Prof. Luis S. Granjel), Profesor de Patología quirúrgica de la Escuela de enfermería de la Universidad de Granada en Jaén, miembro de la Sociedad Española de Cirugía, de la Española y Andaluza de Aparato Digestivo y de la Española de Angiología y Proctología. Consejero de número del Instituto de Estudios Giennenses y Académico correspondiente de las Reales Academias de Medicina de Granada y Palma de Mallorca.

Ha asistido a numerosos Congresos y Asambleas, y en muchos de ellos ha sido Ponente. Tiene publicados más de sesenta trabajos, diez de ellos de Historia de la Medicina. Pronunció dieciocho conferencias y le han sido solicitadas veinticinco publicaciones por distintos centros y revistas nacionales y extranjeros.

Si he procurado abreviar, haciendo esta somera relación de méritos, no puedo silenciar quienes influyeron de manera decisiva en su formación: Su base quirúrgica, que ya tenía, desde la Facultad de Medicina de Granada, fué completada por su ilustre padre, Don Fermín Palma García, de recia formación anatómica y hábil disector era, por ello, un operador seguro, tranquilo y que jamás perdía el control, ante las imprevistas sorpresas, sobre las que hay que decidir al minuto y sobre todo cuando se está interviniendo al hombre a campo abierto. Su obra quirúrgica tiene una perspectiva histórica-regional, pues fue, en Jaén, iniciador del quehacer quirúrgico moderno, realizando una labor científica, callada y eficaz, supe- ditada a su carácter, que como buen médico, estaba impregnado de modestia y humildad. De todo ello se aprovechaban sus alumnos, el primero su hijo, del que era maestro exigente.

Ante la figura quirúrgica de Don Fermín Palma García pienso como le encaja el dicho de Cajal de que «Sólo trabajando se enseña a trabajar» y aquel otro de Cisneros cuando decía que «Fray ejemplo es el mejor predicador».

No sigo más con este bosquejo de Don Fermín, pues ello sería interminable y porque su vida y obra se hallan brillantemente expuestas en una preciosa publicación, de otro ilustre médico, giennense de adopción, quien repre-

senta un hito en la Medicina como es el Doctor Sagaz Zubelzu, a cuyo libro me remito.

Fermín Palma Rodríguez, cirujano, llevó y lleva a cabo una labor histórica humanística, como demuestra con este trabajo con que hoy nos regala. Para ello ha tenido también un gran maestro que nos envía, en este acto, el fruto sazonado de su siembra. Me refiero al Profesor Luis S. Granjel, Catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad de Salamanca, bajo cuya dirección, Fermín Palma hizo su tesis doctoral y una serie de trabajos ya publicados y para cuya confección le ha sido de gran valor la orientación de su maestro. Con qué razón dice Tejerizo que en Granjel se encuentra el maestro que atrae, irradia sus entusiasmos y saberes de artista de la Historia a la que satura con sus inquietudes, estilo creativo y objetivo y con un sentimiento de veracidad, emoción y rigor científico novedoso.

Ex profeso he dejado para el final de este capítulo, comentar el papel decisivo que la mujer desempeña en la vida del médico, y más aún si este es cirujano. El comienzo de la vida del cirujano está lleno de preocupaciones y emociones. El cirujano, dedicado a su «tarea», «está» en su quehacer y «pasa» por su vida familiar. La esposa se da cuenta de ello y vela en la casa, en un remanso de paz, el sueño o el insomnio, pues sabe que su marido, con su trabajo, está dando al prójimo, parte de su vida: En la tarea del esposo le interesa menos el tema, que como ha actuado en él, y esto bien lo sabía Cajal, que cuando al referirse a la suya decía que en este caso la mujer es «la madrecita del médico», que espera, confiando y rezando, pues sabe que su marido

está desarrollando alas porque tiene manos y está desarrollando manos porque tiene alas.

Ante estas reflexiones pienso en nuestra nueva académica consorte, María Cristina. Un distinguido historiador dice que el médico se casa cuando ha dejado el combate. Cajal, que en esta ocasión, no se expresa con la galanura de su buena prosa, dejó escrito un aforismo que decía que la mujer es como la mochila, pues sin ella se lucha con más desembarazo, pero que al terminar es regazo del combatiente que con ello enriquece su sensibilidad. Es evidente que Cajal escribió esta destemplanza en el momento de su desgraciado servicio militar en la guerra de Cuba.

Fermín Palma, ante María Cristina, fue el guerrero que luchó por sanarla y no tuvo tiempo de casarse, hasta después de la lucha, para crear esta ejemplar familia, llena de hijos, que son bendición del Cielo; y desde entonces, como decía Slauter; la mujer es compañera de la maravillosa aventura del espíritu, que es el ejercicio de la Medicina.

Y siguiendo con el mismo tema vemos como siempre se ha escrito como si en la tierra no hubiese más que hombres y sólo los poetas, con toda justicia, se han dirigido a ellas, porque el mundo lo ven a su través.

Eugenio D'Ors (Xenius) al que nunca se cansa uno de releer y al que se llamó «Elegante de la Cultura», lanza aquella frase definidora, como un apotegma, de que ante la mujer hay que tener dispuesto el piropo como un «madrigal de urgencia» y bien se afirmó este pensamiento en la comida que compartió con Aurora Lez-

cano, Marquesa de O'Reilli. Esta excelente escritora, que no lo conocía hasta ese momento, nos lo describe con sus ojos profundos y expresivos, con una cabeza hermosa de griego o romano que pedía la clámide. No estaba ella conforme con algunos pasajes de su obra sobre la resurrección de Lázaro; le inquirió sobre sus coincidencias y dudas y D. Eugenio, a quien no se le ha valorizado suficientemente y menos comprendido y a quien yo siempre le recuerdo con cariño por nuestro frecuente trato en Granada, a la que amaba, fijó en ella su mirada y zanjó lo que pudo haber sido una discusión filosófica y lo hizo con sólo siete palabras: Marquesa ¡yo no discuto con la belleza!

Cuánto más no podría decirse de la mujer, esposa de médico y si además es giennense, pero el tema bien lo merece. Me referiré al hecho histórico, tan discutido, del evidente viaje de evangelización de San Pablo a España; el lugar peninsular, a visitar por San Pablo, estaba ya previsto: Tarragona y algunos contornos peninsulares.

Es verdad que la mujer giennense tiene todas las virtudes que San Pablo les pedía. En María Cristina tenemos el concepto de su virtud, bondad e inteligencia y como aquella mujer romana «Vive su casa» y yo también doy fe de esto, porque estoy casado con una mujer giennense, santa, buena e inteligente y responsable de lo que significa «Vivir su casa».

Por ello y aunque sean palabras antiguas, de los clásicos, recordemos que «el consejo de la mujer es poco y el que no lo toma es loco», decía Cervantes y Calderón repetía, que el primer consejo ha de ser de la mujer cuyos ejemplos de acción son Teresa e Isabel...

Al entrar en el comentario de este brillante trabajo que Fermín Palma nos presenta, se nos plantea, como le ha ocurrido a él, con qué criterio deben de ser agrupados los hechos históricos que tan elegantemente nos narra. Es decir cual debe de ser la sistemática de la Historia de la Medicina: Su división en los cuatro períodos tradicionales, de edades antigua, media, moderna y contemporánea, que algunos designan como «periodización», nos obliga a preguntar cuáles son los límites de la edad contemporánea, que lógicamente duraría hasta acabar el mundo, en tanto que unas frases escritas por Goethe, por ejemplo, despiertan en el mundo el sentimiento de haber entrado en un nuevo período, y en contraste los viajes interplanetarios, las teorías nucleares, Hiroshima, el dominio de determinadas enfermedades, los transplantes y en su caso y día del siempre esperado descubrimiento de la etiología del cáncer y su tratamiento etc., no significan o significarán nada en los casilleros de la edad contemporánea que se mantiene y mantendrá en el tiempo sin terminar.

Sintetizando podemos decir con nuestro venerado maestro, Pareja Yébenes, que hay un historiador contemporáneo, muy excéntrico y discutido; pero de personalidad muy acusada como es H. W. Van Loon, quien dice que la Historia es una imponente Torre de Babel, edificada por el tiempo en el dilatado campo de las edades, pero que su división por hechos o fechas nos da, a veces, un esquema demasiado riguroso. No obstante es imprescindible la división que se contempla desde la alta Torre de la Esperanza, según frase feliz de Van Loon.

Lo que sí es evidente es que al contemplar cada período, del desarrollo de la Humanidad, hemos de re-

troceder a los anteriores para darnos clara cuenta de su origen y motivación puesto que ella tendrá el germen de la edad siguiente y lleva asimismo las causas iniciales de su declinación y acabamiento, lo que implica un proceso ambicioso, y quizás utópico, que depende del factor humano, es decir lo que Laín estudia como empresa del hombre: El hombre en el tiempo, entre los hombres y el hombre sólo.

Pensando sobre todo lo anteriormente expuesto, me atrevo a decir que frente a la Historia de la Medicina nos encontramos ante una línea continua e indivisible, centrada por el juramento de Hipócrates: «Juro amar, como a mi padre, a los que me enseñaron mi arte...» que siempre es el arte de ayer, de hoy y de mañana lo que incluye todas las edades posibles de la Historia de la Medicina o períodos que la constituyen.

Granjel aborda el tema con un criterio a la vez restrictivo y abierto pues establece tres hitos en la Historia de la Medicina Española: El siglo X la década de finales del Quinientos y la segunda mitad del siglo XVIII.

El mismo, en otra división, da un primer período que califica de prehistórico, con tres etapas, (primitiva, antigua y medieval). Un segundo período estrictamente español, (etapas Renacentista, Barroca e Ilustrada) y finalmente sus períodos ochocentistas y contemporáneos. Laín, sobre este esquema, dentro del tránsito del siglo XIX al XX, dice que hay un mayor conocimiento de apertura a Europa, lectura de revistas y decidida voluntad de incorporar el laboratorio a la clínica: Estamos ya en las generaciones de Cajal y Marañón.

Quiero terminar este preámbulo con el amplio abanico que resume el criterio de Granjel y que señala momentos estelares agrupables en: Prehistoria, Medicina Hispano-Arabe, cristiana, medieval, Española del Quinientos, política cultural, borbónica, referente a las Academias, el saber médico durante el siglo XVIII y a las puertas de una nueva edad entre Napoleón y las guerras civiles; y muy certeramente Granjel dice que Europa y España viven una nueva edad que forma el inmediato ayer de nuestro presente.

Fermín Palma desarrolla su trabajo con un carácter general y, un criterio de regionalización, a lo que le obliga el enunciado de su tema:

Describe una medicina primitiva, con su influencia popular, de instinto y magia, prerrománico, con práctica quirúrgica y la acción de aguas salutíferas, teniendo como fuentes de estudio los hallazgos arqueológicos, hidrológicos, etc., tan ricos en esta provincia.

Su segundo capítulo comprende la medicina romana, árabe e hispano-judía que tiene marcada influencia hipocrática y asimilada de los griegos describiendo, con todo detalle, las termas, baños del camino de Baeza, Segura de la Sierra, Cástulo, Jaén, etc., resaltando que la más alta profesionalidad y prestigio es la del judío que ejerce con un conocimiento de las lenguas madres.

Estudia, después, la medicina giennense Renacentista influida por las tendencias culturales y políticas de la Europa del momento, y como toda empresa cultural, guerrera, económica o política suele protagonizarse en el valle de los ríos; vuestro Guadalquivir cumplirá este destino,

pues al nacer en Cazorla rápido se inclina, con vocación, mediterránea, regala agua a lo que será el tranco de Beas y al llegar al lugar de La Fuente y hacerse oír por los manantiales del Segura, se le quitan ganas, pues pierde ímpetu hacia el mar que sería su fin, gira su «horquilla»; pasa por Ubeda, Baeza; no se queda en Linares y «Jaén no le tienta» y ya desde Andújar va a regar las tierras morenas de Marmolejo, se hace como «guitarra» en Montoro y después curvas y recurvas que pasan entre mareas de Sanlúcar.

En este ambiente surge la Escuela de La Latinidad, con fundaciones hospitalarias y conventos, como focos de devoción y cultura, capacitando a los estudiosos para su paso a las Universidades de Alcalá de Henares o Salamanca. Jaén tiene, entonces, un alto valor cultural, que centra el prestigio de su Universidad de Baeza, hoy justamente entreabierta, desde hace un año, dándose profesionales que ya pueden competir con judíos y moriscos, dominando el griego y el latín y siguiendo las doctrinas de Galeno.

Desde entonces arranca una pléyade de verdaderos científicos, que con esta base dan prestigio al Santo Reino ocupándonos, a continuación, de parte de los más destacados.

Cristóbal Méndez autor del primer tratado de rehabilitación. Andrés de León que vive, estudia y escribe en Baeza, con prestigio quirúrgico regional y por sus conocimientos del tratamiento del «Morbus Gallico», azote social de aquella época. Miguel Franco, de Andújar, autor del libro «Discurso Medicinal».

Figura muy interesante es la de Alonso de Freylas, probablemente converso, nacido en Jaén, estudió en Granada y fue médico del Cabildo. Se prestigió con su libro sobre la peste de 1601, que padeció Sevilla, Granada y Jaén. Higienista del Renacimiento giennense y precursor del español, su obra la dedica a la «Famosa, Muy Leal Ciudad de Jaén, Guarda y Defendimiento de los Reynos de Castilla» y cuya portada, en un muy bello facsimil, reproduce Palma, junto a otros muchos, lo que da un alarde de presentación y detalles a su trabajo.

Nuestro queridísimo amigo y condiscípulo, e ilustre Presidente de la Real Academia de Medicina de Sevilla, Profesor D. Gabriel Sánchez de la Cuesta, en cuya Corporación ha llevado y lleva a cabo una brillantísima gestión y por sus saberes, en tantas ramas de la Ciencia, se le ha llevado a la sede de varias Academias, es un fabuloso bibliófilo, pues entre los ricos fondos de su Academia y los no menos importantes de su biblioteca privada conserva un ejemplar de la obra de Freylas, que se cierra con dos sonetos, a éste dedicados, por los Licenciados Alférez y Bernabé, y que no nos resistimos a reproducir, en parte, por poner bien de manifiesto lo que Freylas era en la Medicina de aquel momento.

Un párrafo del de Alférez dice:

Médicos en el mundo celebrados
Por varios figlos, y entre varias getes
Muchas dellas por Diofes adorados
Te dan primer lugar entre prudentes
Y entre doctos y bien afortunados
Te dan palma y loores competente...

El de Bernabé, del que sólo reproducimos parte, no le es menos elogioso y dice así:

El Cielo foberano te encamina
Para que faques a la luz efte tratado
Conque ya podrá el hombre fer librado
De la fiera peftifera maligna...

El estudio de Freylas, que nos transmite el Dr. Palma, da una esperanza ante el terror de un pueblo, en el que hasta los pintores del Renacimiento, dan testimonio pictórico, mostrando como confía en la Divinidad, a través de Santa Rosalía, descendiente de Carlomagno, Patrona de Palermo y contra la peste, que murió de ella no sin antes haber predicho, desde su humilde cueva solitaria, testigo y lugar de sus sacrificios y mortificaciones, la segura aparición de las epidemias de la enfermedad, que, procedentes de Berberia, padeció Italia.

Hubo otro médico, del Cabildo de Jaén, Juan Gutiérrez de Godoy que cultivó la medicina infantil, estudiando y practicando diferentes pautas de lactancia.

Juan Huarte de San Juan nació en Pie del Puerto Bajo (Navarra): Del estudio profundo, y quizás exhaustivo, que el Dr. Palma ha llevado a cabo sobre Huarte de San Juan, afirma creer que debió ser converso y quizás sea ello lo más cierto toda vez que a veces se firmaba Huarte de Navarro, dato éste de gran interés puesto que los conversos cambiaban su apellido tomando el de su región o similar y en este caso se refería a Navarra. Hay autores que sostienen que estudió en Huesca, afirmación que desechamos ante el estudio detenido y documental que el Dr. Palma hace sobre este detalle de su vida, y del que se

comprueba que siendo niño emigró, con su familia a Linares estudiando en Baeza (Humanidades y Arte) y en Alcalá de Henares (Medicina) obteniendo, entonces, (1559) el grado de Doctor, coincidiendo con lo mantenido por el Padre Iriarte, que así lo sostiene en su obra «Huarte de San Juan y su examen de los Ingenios». Contribución al estudio de la Psicología experimentada (1948). La categoría científica y profesional de Huarte de San Juan eran tan destacadas e hicieron que le llamaran y encargaran para combatir la peste de Baeza y como recompensa, a lo eficaz de su intervención, se le otorgaron, a título vitalicio, doscientas fanegas de trigo. Murió pobre dejando a su hijo sólo la fama lograda con su obra «Examen de los Ingenios» verdadero tratado de orientación profesional, con normas demostrativas de habilidades a investigar, considerándosele, por ello y por algunos como el iniciador de la Psicología experimental. Tuvo enemigos que querían someterle a expurgación lo que no consiguieron: Era ferviente católico y nada menos que D. Marcelino Menéndez Pelayo, cuyo nombre reverenció por lo que este fue y ha sido para la Ciencia y por la consanguinidad que con él me unía, hace de él y su obra todo el elogio que merecía. Aunque con dudas sobre fechas se admite por algunos que inspiró a Cervantes parte del Quijote y que mucho influyó sobre la personalidad de Feijoo.

Recuerda el Dr. Palma a Francisco Delicado, figura eminente, probablemente judío converso, que nació en Córdoba y se crió en Martos donde se acreditó por su saber en el tratamiento de la lues con el «Leño de Indias o Guayaco» que manejaba con destacada habilidad, pero tiene Delicado una actividad o faceta de gran valor, como fue sus aportaciones literarias, y de ellas quizá la más importante fue, «La Lozana Andaluza», que dentro de la

picaresca la ambiente en Italia, donde vivió, aunque se le descubre el influjo de la novelística española.

Rodrigo Díaz de Isla, natural de Baeza, es la figura cumbre de la descripción y estudio de la lues de aquel momento. Ejerció en Portugal, de cuyos reyes fue médico. Escribió un excelente tratado sobre la importación de la enfermedad a Europa, por los Conquistadores, desde la isla Hispaniola. Se trata de un sifiliógrafo muy estudiado por Pareja Garrido quien lamenta como fue injuriado y calumniado incluso por españoles, como Morejón, y entre los extranjeros, principalmente, por Astruno, aunque esto no sea extraño ya que los españoles estábamos acostumbrados a su desdén ante nuestras glorias. El nunca sostuvo que las coles pudieran ser agentes etiológicos de la sífilis, sino que el riego de estas por aguas contaminadas con productos procedentes de luéticos, con cuadros clínicos floridos que rezumaban treponemas, y que aún mi generación ha visto, tratado y curado, podrían ser la causa de este contagio indirecto de los inocentes. También le rechazaban que llamara a la enfermedad «Mal Serpentino» sólo tenía la intencionalidad de que al compararle con la serpiente, a cuyo sólo nombre hay tanta gente sensible, le permitía hacer una propaganda o profilaxis sanitaria.

Tuvo Díaz de Isla un sentido clínico impecable: Distinguió la enfermedad en períodos, en parte como los que hoy conocemos y admitimos y, que les llamó «especies», lo que más adelante se completaría con el cuaternario, no conocido. Se declaró entusiasta mercurialista, dando modelos y observaciones para guía de la administración del mercurio y comunicando ideas sobre profilaxis pública y privada de la enfermedad.

Tuvo además Jaén, otros muchos médicos dignos de ser citados por su valía pero nada más que el relacionarlos haría mi recuerdo interminable por lo que, y en honor a la brevedad, que me es obligada, cierro esta relación con una figura, muy destacada, del siglo XIX como es la de D. Rafael Martínez Molina, que estudió en Granada y fundó un estudio en el que ni el microscopio, los reactivos químicos ni la Histología le eran desconocidos. Su quehacer fue tan creativo, que ya de Catedrático en Madrid, se le llamaba «La Perla de San Carlos». Cajal le distinguía con su admiración, Jaén dió a una calle su nombre y Granada puso su retrato en la Facultad de Medicina.

Quiero seguir con un capítulo de tono general, aunque no cronológico, en relación con lo hasta aquí expuesto hasta ahora:

Ni los hombres pueden sustraerse al influjo de su entorno y Jaén, como el resto de Europa, viven la Ilustración, el siglo de las luces. Estamos en el siglo XVIII: Bacon desplaza a Aristóteles. Newton da su ley de gravedad, el cristianismo tiene que iniciar un nuevo modo de actuar ante los ensayos de una sociedad con utopías, **literatura propagandística** y escéptica, nuevos criterios económicos y combate de la burguesía. La Ilustración incide en la sociedad española con los científicos del Iluminismo.

Fermín Palma dice que ante el empobrecimiento de Jaén surgen dos líneas de actuación que tratan de contrarrestar esta situación: Una la individual, representada por el Dean Mazas, y otra la corporativa como es la creación de la Academia.

La Academia médica de Jaén empezó, como todas, por tertulias, seguidas de aprobación real, como sucedió con la giennense, por pragmática de Fernando VI y con la misión de cultivar Physica, Medicina, Cirugía y Pharmacia. Tuvo su escudo, centrado por la reproducción de la Santa Faz. Académicos numerarios y de honor discuten sobre tesis, en latín, exigiéndose un conocimiento filosófico para el tratamiento digno de la enfermedad. Publica su Boletín, pero sus actividades sufren interrupciones, algunas después de las epidemias de cólera, y la última es casi su desaparición pues sus funciones pasan, en parte, a la Real Sociedad de Amigos del País que reorganiza los hospitales y mantiene el fuego de una inquietud intelectual, que no todas las provincias tenían, pero pasado el tiempo también estas suspenden sus funciones y hoy para bien de la cultura del Santo Reino, Jaén cuenta con una singular y prestigiosa Corporación cual es el Instituto de Estudios Giennenses.

Al hacer el Dr. Palma este recuerdo de lo que fue la Academia de Medicina de Jaén, se va completando el mapa de Academias Médicas Andaluzas, pues la Historia de la Real Academia de Cádiz ya está hecha por Muñoz Ferrer, la de Granada con la publicación del libro «Las dos Academias de Granada», de mi venerado maestro y Presidente, desaparecido, el Profesor Guirao Gea y la de Sevilla con las importantes publicaciones de su ilustre Presidente y colaboradores Profesor Gabriel Sánchez de la Cuesta.

Ante el rigor académico del Dr. Palma, en este momento, tiene un atractivo justo y trascendente como es el de dar a conocer y revalorizar a tantas figuras médicas, del Santo Reino, algunas si no desconocidas, sí olvidadas

pero por otra parte Jaén con su Academia tiene un nivel cultural que puede satisfacer al más exigente. Su clima intelectual, de aquel momento, encaja en la sistemática de la cultura, según Schleier, recogido por Laín cuando dice que la localización social del saber acontece según tres formas y tres niveles: El de la Escuela (transmite el saber sin investigar); La Universidad, en nuestro caso la de Baeza, (enseña e investiga) y la Academia con la que Jaén contaba como órgano de libre discusión de los resultados de las investigaciones de sus miembros (discute y valora hechos y teorías médicas).

Fermín Palma ha puesto de relieve un conjunto cultural quizás no bien conocido lo que da una gran categoría a su trabajo y que nos permite enlazar con 1756, fecha en que se fundó la Academia de Jaén, y creo que en este momento de su discurso, y con todo énfasis, ha podido irrogarse la representación de aquella corporación, comenzando su discurso con el «Decíamos ayer» de nuestro Fray Luis.

Pero asimismo creo que con ello ha cumplido también con un deber patrio y ello me hace recordar cuando mi también venerado maestro D. Víctor Escribano se lamentaba del olvido en que se tenía a los anatómicos y cirujanos españoles: Decía, con su belleza de estilo, de viejo burgalés, que la única arma ante tanta incompreensión de españoles y extranjeros, es hacer que no les falte nuestra justicia, con presentes modestos y reales, dándoles pábulo en la Cátedra, en la Academia y en el libro, cuidando este pequeño panteón de nuestras glorias científicas, como se cultivan las flores de un jardín amado; como se guarda en el santuario del corazón, el recuerdo, siempre sagrado, de nuestros padres, por lo que fueron

de amoroso ejemplo, desinteresado, a imitar y por lo que son nuestro orgullo; la memoria de la tierra y de la casa en que nacimos, para sacarlas a la luz, frecuentemente, con igual delectación, que estas dulces remembranzas, cuando los años van madurando y encaneciendo las cabezas.

Asimismo el trabajo del Dr. Palma es un ferviente deseo de exaltar al Santo Reino, por sus valores culturales, religiosos, artísticos, históricos, etc., y al que yo, también, quiero rendir homenaje rogándoos que el gozo de invocarlos ante vosotros, disculpe la torpeza de mi estilo y la pobreza del elogio.

Escogeré una ruta, muchas veces por mí recorrida, recordando, en ella, tradiciones, hechos, personas que ennoblecieron esta provincia, ya de por sí noble e impar. Cualquier dirección que tomemos siempre será de interés, en personas y lugares, de este plateado Santo Reino que pisara Fernando III, el Santo; pero habéis de perdonarme, porque sois indulgentes y comprensivos, si yo me atrevo, con egoísmo, señalar el dolor de ausencias, de las cuales la más directa es la de mi padre que no olvidó nunca a Jaén y cuando nombro a éste recuerdo a aquel por todo el amor que le tuvo.

Muchas veces, desde niño, he venido a este Jaén, querido, acompañando a mi padre que gozaba con la visita a aquellos comprovincianos de su cariño y predilección. Había un cumplimiento previo: La visita al Obispo mártir D. Manuel Basurto y a su sucesor, santanderino de origen, granadino de tránsito, y de nuevo en Granada hasta su final; me refiero al querido D. Rafael García y García de Castro y es venturoso que hoy venga y sea un

granadino, el Excmo. y Reverendísimo Sr. D. Miguel Peinado Peinado, quien es el Obispo de Jaén, después de aquella labor de sacerdote ejemplar que nos dejó en Granada. Gozo con poder traerle un recuerdo de nuestra tierra y me emociona su presidencia en este acto. No dejábamos de ver a aquel antiguo Dean D. Saturnino Sánchez de la Nieta, ni al Magistral, recientemente desaparecido, y al que yo profesé un particular afecto, D. Antonio Ferreiro López. A D. Alfredo Cazabán Laguna lo recuerdo ante su mesa, abarrotada de papeles, y de la que saldría, durante muchos años aquella espléndida revista, «D. Lope de Sosa», que junto con «la Regeneración», llegaban periódicamente a mi casa, como reiterado recuerdo de Jaén; a los políticos D. Rafael Martínez Nieto, D. Manuel R. Córdoba y a nuestro querido pariente D. Virgilio Anguita; a los Catedráticos del Instituto D. Manuel Rus, D. Jesús Rebollar y D. Antonio Alcalá Venceslada y a muchos, por cariñoso parentesco; de la familia Villar, que iniciaba D. Bernardo y que afortunadamente se continua con sus nietos, y también a aquel caballeroso Gobernador Civil Marqués de Rozalejo, D. Inocente Fe, etc., y luego cientos de encuentros de tantos comprovincianos que acudieron durante cerca de cincuenta años, de promociones sucesivas al despacho de mi padre, en su Universidad de Granada, encontrando en él, siempre, atención y consejo, con cariñosa dulzura.

Seguíamos hacia Baeza y Ubeda y cuando allí estaba el inolvidable General D. Leopoldo Saro Marín, Conde de la Playa de Ixdain, y acompañados de su primo D. Gaspar Saro, nos recibía en su finca «Chaparral», así como a los Pasquau, alguno de ellos tan brillante divulgador de la grandiosidad monumental, histórica y costumbrista de la región.

Y ya desde Baeza era el recuerdo de un camino impregnado de nombres de literatos y Santos. En Antonio Machado su vida fue Soria, donde murió Leonor, y su refugio Baeza cuya vida transcurría entre su cátedra, la tertulia en la rebotica de Almazán y sus paseos solitarios que le mostraban la belleza del paisaje: las sierras de Cazorla, Baeza y Mágina, la meditación ante el olivar, que tan delicadamente describe, sintiéndolo, en su obra «Campos de Castilla» y ante los cuales dialogaba, casi extasiado, con Rafael Lainez Alcalá, sobre todo en sus viajes en tartana a Peal de Becerro. Otras veces ensimismado recorría a pie los kilómetros que le separaban de Ubeda, y a sus alumnos, al encontrarle y saludarle, les respondía con sus nombres y apellidos, como si estuviera en cátedra pasando lista, se preguntaban a donde iría tan lejos: Ya hubo aquel discípulo que afirmó que iba a comprar cerillas. Baeza y Ubeda le deslumbraban (¿y a quién no?), y de aquí aquella su última estrofa del verso de añoranza: Estos días azules, este sol de infancia...

El peregrinar de San Juan de la Cruz por la provincia del Santo Reino es impresionante, atendiendo a su misticismo; su aceptación de dolor de la noche oscura... Pasó de Ubeda a donde volverá hacia el azul infinito del que ya no volvió. Se adentró hacia Villanueva del Arzobispo, pero antes de llegar se desvió a la zona del Santuario de la Fuensanta, que conserva su fuente con la tradición de que en ella la reina mora de Iznatoraf, obtuvo el milagro de la reposición de sus manos cortadas, por su Rey, en castigo a su protección a los cristianos, lográndose, con ello, la conversión del monarca, pasajes descritos en las Cantigas de Alfonso X el Sabio, con ocasión del sitio y traición del Castillo de Chincoya, a orilla del Guadalquivir, como hecho sobresaliente, de la crónica del reinado

de su padre el Rey San Fernando III. La Fuente Santa la conservan amorosamente los Padres Trinitarios y San Juan de la Cruz siguió a su convento Carmelita del Calvario, que le llevó hasta el Guadalquivir, en lo que sería zona del Tranco: En este camino una lápida recuerda el paso del Santo en medio de una lujuriosa vegetación y el despeño de las imponentes cascadas de agua que le rodean. Atrás queda Iznatoraf, con la casa del Rey San Fernando, con su Fuero, autorizado por su firma amorosamente restaurado por el servicio de recuperación artística en Granada (1940) y aquí depositado... La tradición señala que en Iznatoraf se casó Aníbal, aunque otras nobles villas y ciudades se disputan este privilegio.

Este peregrinar tenía en Granada cada vez una original escena, protagonizada por el ilustre hijo de Ubeda, Melchor Fernández Almagro, el gran historiador y académico de la Lengua, que con gracejo, que no chocaba con su valía y modestia, decía que su cuna se había balanceado entre Granada y Ubeda, a la que quería ir. No lo hizo, como tampoco volvió a Granada, hasta después de treinta años de haberla abandonado, y cuando lo hizo se arrepintió por las ausencias que encontró: ¡Cuántas veces había dicho que le era mejor saber las noticias de Ubeda, que por su visita diaria a mi casa de Granada, conocía!

Con este mi somero homenaje al Jaén de antaño, no quedo satisfecho sin recordar como dos escultores Martínez Montañez (Alcalá la Real) y Jacinto Higuera (Santibañan del Puerto), magos del buril en épocas muy distintas de la Historia, consiguen obras geniales llenas de sentido real ingenuo y de rabiosa sinceridad. Zabaleta nos lleva a Quesada, en donde a la sombra de la Virgen

de Tíscar nos sobrecoge al plasmar un estado de ánimo y espiritualidad de un mundo emocional interior.

Y ya pensando en Linares recuerdo a dos giennenses ilustres por mí tratados: Al Padre D. Pedro Poveda Castroverde, siempre auxiliado por la Señorita Segovia y a los que ví en mi casa, en ocasiones diversas, relacionadas con su Institución Teresiana; con él hablé en Madrid en los primeros meses de 1936, en su residencia de la calle Alameda, poco antes de su trágica desaparición.

El otro giennense nacido en las bocas mineras de Linares es Andrés Segovia; ese hombre de ochenta y siete años, que ensaya seis horas diarias sobre las cuerdas de su guitarra, Ramírez, a la que lleva abrazada, en su estuche de metal ligero, y a la que con sus manos gruesas y pesadas le saca una sonoridad por nadie lograda, pregonando, año tras año, por todo el mundo la valía de España y de un español, que despierta vocaciones en países, como Japón, que no conocían la guitarra y hoy son más de dos millones los que la cultivan al seguir su continua enseñanza con ocasión de sus periódicas giras artísticas. Unido a Granada, en la que a los catorce años dió su primer concierto, parte del año lo pasa en la costa de Granada en su finca, que en recuerdo de Jaén le llama «Los Olivos». Tohonson que también ha estudiado a Segovia y su arte dijo: «No hay más guitarra que la española y Andrés Segovia es su profeta».

Si Jaén ha tenido tantos hijos de valía no han sido ni son menos sus admiradores: Quevedo que cruzó y moró en Segura de la Sierra, en donde encontró los amores de Belisa a la que ofrece la primera flor que abrió el verano y encomienda su llanto al Guadalquivir para que lle-

ve sus lágrimas a Lisi (¿Luisa, de la Casa de Medinaceli?), aunque en el sentir de Navarro, Lisi, Belisa e Isabel bien pudieran ser tres personas distintas y una sola verdadera. Su obra en estos lugares es tan triste, como la España de su tiempo, la España de los «Austrias Menores» (Felipes III y IV) y al escribirla en Beas inmortalizó a esta Ciudad.

Y también Jorge Manrique, que según algunos historiadores tenía su casa en Segura de la Sierra, capital de la Encomienda de la Orden de Santiago y en la que compuso según dicen algunos, sus «Coplas a la muerte de su padre», con «la pureza de su alma y el alma de la lengua». Y el mismo canta al Guadalquivir diciendo que si el río es «olivífero», por excelencia es porque calma el ansia de su agua por el olivo.

Ya de nuevo ante el Guadalquivir pienso en las meditaciones de Unamuno, tendido en el suelo, junto al Tormes con esa imagen impresionante, que todos recordamos: Meditaba al ver correr el agua y miraba al cielo; lo que él llamó dos grandes misterios de la Creación. Ese D. Miguel contradictorio y atormentado del que se dijo que ponía el paño al púlpito en las más pintorescas ocasiones, oportuna o importunamente, pero hay un distinguido orador sagrado que después de estudiar su biografía, dice que se entendía mejor que con Kant o Kiekergard, con su San Pablo, su San Agustín, Fray Luis de los Angeles y su Santa Teresa, a quienes tantas veces citaba, pensando que creer es crear lo que no vimos y que el pensar y sentir con los Santos y los Poetas nos da los más imprevistos claros al corazón y a la inteligencia.

Sus sentimientos hacia San Juan de la Cruz le llevaron a soñar con recorrer su camino de Jaén, tierra de

encrucijada entre Castilla y Andalucía, que tiene un claro hacia la Mancha y todo separado por Despeñaperros, camino de titanes, por los que baja el vino de La Mancha y sube el oro de España, que es el aceite de Jaén, que hizo exclamar a D'Ors, cuando recorría asombrado la Ubeda Renacentista, que al probar su aceite cree que la humanidad se divide en dos grandes zonas: La de los «bebedores» de aceite, por lo que son semi-Dioses y los «comedores» de grasas a los que hay que llamar esquimales.

Jaén es una impresionante ciudad («Sorpresa de España», le hubiera llamado el poeta Federico Muelas), situada entre una Catedral, como dibujo fantástico de los pinceles de Vandelvira y Custodia de la Santa Faz. En el otro extremo un castillo, de piedras nobles, tan ambicioso de gloria que no tenía cerradas algunas techumbres para gozar del Cielo. A este lugar, rincón de meditación, vino a pensar, el General Charles de Gaulle, obsesionado con su idea de la Europa de las Naciones, cuyo sueño, ya antes había tenido Ortega, tan agudo profeta como filósofo, al comprender la decadencia de Occidente, que es la de Europa, en el sentir de Spengler, y que nuestro siglo es el de la Historia y como tal el siglo de la profecía, que precisa de una nueva y original visión del mundo: Ortega había dado su diagnóstico y tratamiento pero Occidente aún no se ha unificado, no obstante las meditaciones conventuales de De Gaulle, que en Jaén tuvo sus genialidades culinarias, precisando, por su estatura corporal, tan grande como la de estadista, una cama que al menos midiera dos metros de eslora: Sus sueños precisaban de algo más grande que su Colombey les deux-Eglises. En Jaén lo encontró.

Hablando de Jaén, se me ha pasado el tiempo olvi-

dando a Eugenio Montes cuando decía de aquel sacerdote de la homilía que se ponía el despertador al lado. Yo lo puse, pero se me ha parado. Perdonad, por ello, pues voy a concluir recordando, como en una tesis de Hermosilla, sobre el libro de la Real Sociedad Hispalense, prologado por Sánchez de la Cuesta, hay unas frases que yo adapto a nuestro Dr. Palma, y que dicen así:

¿Quién te dió el triunfo? El sufrir.
¿Quién la nobleza? La humildad.
¿Quién el aplauso docto? El Estudio
¿Quién el nombre? Tu trabajo
¿Quién el premio? El bien al prójimo.
¿Quién tu elección? Tus méritos.

Pero yo añadiría algo más sobre esta personalidad tan destacada, preguntándome cómo resumir su valía a más de los juicios anteriores y creo que Fermín Palma, como diría Julián Marías, hace «fondo sin límites» y con una experiencia creadora de vivir en Español, pues lo demás, por venir, lo recibirá por añadidura.

Mi misión termina al franquear, sin que precise llamar a las puertas de nuestra Real Academia de Medicina, al Ilmo. Sr. Dr. D. Fermín Palma Rodríguez; esta Academia que tiene su jardín de «Akademos», como lo fue el de la Isla de Cos, bajo un cielo luminoso y frente al azul fascinante del Egeo y en el que Hipócrates, a la sombra de un plátano exponía a sus discípulos sus teorías, como Jesús habló a la sombra de olivos plateados, cuyas ramas son signo y mensaje de Paz, usadas por los griegos para honrar a sus sabios o héroes y como antes hacían los romanos con la rama de laurel.

Al imponerte, dentro de unos momentos, la medalla de académico es mucha la alegría por recibirte suponiendo tu emoción, lamentando que ingresar en este «núcleo de los inmortales» te recuerde, y son mis últimas palabras, que sólo nominalmente podemos disfrutar de esta supuesta inmortalidad.

VIDA ACADEMICA Y PUBLICACIONES DEL
DR. D. FERMIN PALMA RODRIGUEZ

Ex alumno PP. Jesuítas Colegio de San José. Extremoz (Portugal) (1935).

Licenciatura Medicina (Sobresaliente). Universidad de Granada (1949).

Tesis doctoral. Universidad de Salamanca (Sobresaliente cum laude) (1966).

Título Especialista Cirugía General. Madrid (1963).

Título Especialista Cirugía Digestiva. Madrid (1963).

Título Especialista Cirugía Vascul. Madrid (1973).

Médico Especialista de Aparato Digestivo, Medicina y Cirugía de la Beneficencia Provincial de Jaén por oposición. Madrid (1953); posteriormente Jefe Servicio Cirugía General. Concurso (1962).

Médico-Cirujano del Hospital de Plasencia por Concurso (1960).

Cirujano Adjunto Hospital Provincial de Valencia. Concurso (1962).

Médico-Cirujano Hospital Provincial de Córdoba. Concurso (1963).

Jefe Servicio Cirugía Residencia Sanitaria de la S.S. «Capitán Cortés». Jaén. Concurso (1974).

Jefe Servicio Cirugía General y Ap. Digestivo Centro Hospitalario «Princesa de España». Jaén (1973).

PREMIOS

- Premio Nacional Sociedad Cirugía Infantil. Madrid (1959).
- Premio «José Goyanes». Academia Cirugía de Madrid.
- Premio Real Academia Nacional de Medicina. Fundación San Nicolás Rodríguez Abaytúa. Deontología Médica. Madrid (1970).
- Premio «Marañón». Academia Médico-Quirúrgica Española. Madrid (1971).
- Premio «Gimeno-Márquez». Sociedad Valenciana Patología Digestiva. Valencia (1972).
- Premio Grupo Literario «El Olivo». Jaén (1973).
- Premio «Hidalgo Huerta». Academia Médico-Quirúrgica Española. Madrid (1978).
- Premio al mejor trabajo publicado. (Cirugía). Revista Sociedad Andaluza Patología Digestiva. Sevilla (1980).

BECAS, PENSIONES Y CURSOS POSTGRADUADOS

- Pensionado del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en París, Hospital Broussais La Charité, Servicio del Profesor d'Allaines, (1951).
- Postgraduate del St. Mark's Hospital de Londres. (colon-rectal surgery). (1953), (1976) y (1978).
- Premio D'STUDIO del Ministerio Degli affari Esteri. D.G. R.C. ROMA, para ampliar estudios en el Instituto de Clínica Quirúrgica del Profesor P. Valdoni. Roma junio (1962).
- Asistente pensionado al Centre de Chirurgie Cardio-vasculaire del Hospital Edouard-Herriot de Lyon, con el Profesor Santy y Pierre Marion, (1957).
- Beca Ratschow, en la Angiologische Klinik de Darmstadt (Alemania), concedida por la Sociedad Española de Angiología por concurso. (1964).

-
- Alumno, primer Curso Médico-Quirúrgico Patología Digestiva. Prof. Jiménez-Díaz y C. González Bueno. Madrid (1948).
- Alumno de la Escuela de Patología Digestiva. (Dr. Gallart Monés). Hospital Sta. Cruz y San Pablo. Barcelona (1949).
- Alumno del Curso de Cirugía del Dr. Puig-Sureda, Hospital Sta. Cruz y San Pablo. Barcelona (1950). Posteriormente alumno de los cursos de cirugía abdominal de los doctores Pi-Figueras, Soler Roig, Llauradó y Puig-Lacalle.
- Alumno de los Cursos de Cirugía Vascular del Profesor Martorell. Instituto Policlínico de Barcelona (1961).
- Fellow of Proctology (U.S.A.). (1967).
- Fellow of Angiology (U.S.A.). (1968).
- Socio Numerario de la Sociedad Española de Cirugía.

Socio Numerario de la Sociedad Española de Aparato Digestivo y de la Sociedad Andaluza de Pat. Digestiva.

Socio Numerario de la Sociedad Española de Angiología.

Ex-Vocal de la Asociación Española de Proctología y actual Socio Numerario.

Curso Cirugía Cáncer de Mama; de Esófago y Estómago. Fundación Jiménez Díaz. Madrid (1965).

Curso de Dirección y Administración Hospitalaria. Ministerio de la Gobernación. Dirección General de Sanidad. Madrid (1965).

Tercer Curso de Actualización Quirúrgica de Aparato Digestivo Prof. Dr. Manuel Hidalgo Huerta, Ciudad Sanitaria «Francisco Franco». Madrid (1969).

Curso de Terapéutica Proctológica Facultad de Medicina de Barcelona. Cátedra de Cirugía Prof. Piulachs (1967).

Curso de Proctología Hospital de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón de Jesús. Barcelona, Dr. Victor Salleras. (1968).

Alumno de los cursos de cirugía vascular, Hospital General de Asturias, 1970, 71 y 73.

Curso de Cirugía Vascular Dr. Sobregrau, Ciudad Sanitaria de la Seguridad Social «Francisco Franco». Barcelona (1972).

Curso Teórico Práctico de Microcirugía de Nervios Periféricos, Universidad de Navarra. Facultad de Medicina. Pamplona (1975).

Curso de Hepatología. Universidad de Barcelona. Facultad de Medicina. Unidad de Hepatología. Marzo (1975).

Asistente curso d'Hepato-Gastro-Enterologie. Université de Toulouse (1978). (Prof. Ribet).

Curso del Hospital «Paul Brousse», sobre «Chirurgie Hepato-Biliaire». Mayo (1979), (1980) y (1981). París (Prof. Bismuth).

Alumno Cursos de Cirugía Abdominal Prof. C. Pera. Barcelona (1979) y (1980).

Asistente primer Simposio Internacional de Proctología. Facultad de Medicina. Oporto (1980).

Curso de endoscopia digestiva Inst. Portugués de Oncología Centro Norte. Oporto (1980).

Curso de Cirugía Digestiva del Hospital Beaujon (París). (1981). (Prof. Lortat-Jacob y Fekete).

DOCENCIA

Profesor Ayudante clases prácticas I cátedra Cirugía (Prof. S. García Díaz). Facultad de Medicina Sevilla cursos 1974-75; 1975-76. Certificado Docencia Rectorado Universidad de Sevilla.

«Venia Docenti» Rectorado Universidad de Granada Cursos 1978-79; 1979-80; 1980-81.

Profesor (concurso) de Enfermería Quirúrgica. Escuela Universitaria de Enfermería. Jaén (1978).

Director de tres tesinas de Licenciatura de Medicina.

Colaborador de la Cátedra de Historia de la Medicina. Salamanca. Director Prof. Dr. Luis S. Granjel.

ACADEMIAS A LAS QUE PERTENECE

Académico C. de la Real Academia de Medicina de Granada. Nombramiento: 25 de Enero de 1953.

Académico C. de la Real Academia de Medicina de Palma de Mallorca. Nombramiento: 27 Diciembre 1959.

Consejero de Número del Instituto de Estudios Giennenses. Nombramiento: 1 Febrero 1957.

Académico de Número de la Real Academia de Medicina de Granada. Nombramiento: 19 Diciembre 1980.

CONGRESOS EN LOS QUE HA SIDO PONENTE

Ponente en los Coloquios Médicos Quirúrgicos Hospital Civil Provincial de Málaga (1967).

Ponente en el Curso de Angiografía, Facultad de Medicina Sevilla (1971).

Ponente Mesa Redonda Hidatidosis Hepática. Sociedad Andaluza Patología Digestiva. Córdoba (1970).

Ponente Mesa Redonda Sociedad Andaluza Patología Digestiva. Torremolinos (1972). Granulomatosis de colon.

Ponente «Cáncer Tiroides». Congreso Cirugía Mediterráneo Latino. Torremolinos (1969).

Comunicante Reunión Asociación Ibero-Americana de Gastroenterología. Instituto de Cultura Hispánica. Madrid (1966).

Ponente Symposium Enfermedad de Hodgkin, aspecto quirúrgico. Seminario Médico Instituto Estudios Giennenses. Jaén (1968).

Ponente en el 50 Aniversario Escuela de Patología Digestiva Hospital Santa Cruz y San Pablo. Barcelona (1968).

Ponente Mesa Redonda Recto-Ano. Ciudad Sanitaria «Virgen del Rocío». Dpto. Cirugía. Sevilla (1973).

Ponente Mesa Redonda, Reunión del Capítulo de Andalucía del American Collge of Chest, sobre Presión Venosa Central. Sevilla (1973).

Ponente Mesa Redonda Cáncer de Estómago. V Reunión Sociedad Andaluza de Patología Digestiva. Granada (1974).

Ponente Mesa Redonda sobre Cáncer de Colon. VI Reunión Sociedad Andaluza de Patología Digestiva. Almería (1975).

Ponente Mesa Redonda sobre «Patología del colédoco terminal». VII Reunión Sociedad Andaluza de Patología Digestiva. Jaén (1976).

Ponente Oficial del I Congreso Mundial de colo-proctología. Symposium «Fístula de Ano» y Seminario de «Isquemia Colorrectal». Madrid (1978).

PUBLICACIONES

Médico-Quirúrgicas

- «Revisión y comentario de los abscesos subfrénicos». ARCHIVOS DE LA BENEFICENCIA PROVINCIAL DE JAEN. Año VI. N.º 1, 1951.
- «Consideraciones sobre la hernia diafragmática». MEDICAMENTA, N.º 206. Madrid 1951.
- «La cirugía conservadora del cáncer de recto». MEMORIA, C.S.I.C. Madrid 1952. (Pensionado París, C.S.I.C.) 1952.
- «Necrosis agudas de páncreas». (Trabajo presentado a la Academia de Medicina de Granada, galardonado con el título de Académico Corresponsal). SEMINARIO MEDICO, N.º 1, Jaén 1953.
- «Diverticulitis de Meckel». Publicación Hospital Provincial. Jaén 1953.
- «Carcinoma gelatinoso del ciego». Publicaciones Hospital Provincial de Jaén, 1954.
- «Malformaciones congénitas anorrectales». ACTUALIDAD MEDICA. Granada 1954.
- «De la infiltración del ganglio estelar y de sus indicaciones». SEMINARIO MEDICO, N.º 3. Jaén 1954.
- «Linfadenitis mesentérica». Aportación personal. SEMINARIO MEDICO, N.º 8, V. III, Jaén 1955.
- «Embolia de la arteria iliaca primitiva izquierda». SEMINARIO MEDICO, N.º 7, Jaén 1955.
- «Poliposis colon-recto». SEMINARIO MEDICO, N.º 12, 1956.
- «Mecanismo neuro-humoral del vaciamiento de la vesícula biliar». SEMINARIO MEDICO, N.º 11. Jaén 1956.

- «Esplenomegalia congestiva». SEMINARIO MEDICO, N.º 13, Jaén 1956.
- «Aportación al tratamiento quirúrgico de la poliposis colon-rectal». ACTUALIDAD MEDICA, Granada 1957.
- «La embolectomía en las arterias de los miembros». REVISTA DE INF. MED. FER. Año XXXIV, N.º 10. 591-598. Valladolid 1959.
- «Aportación a la clínica y tratamiento de la enteritis regional de nuestra patria». REV. CLI. ESP. Tomo LXXVI N.º 4, Madrid 1960.
- «Algunas características de la enfermedad ulcerosa en el niño». REV. ESP. DE LAS ENF. DE AP. DIG. Y DE LA NUTR. Tomo XIX, N.º 8. Madrid 1960.
- «Comentarios a un caso de reticulosarcoma del intestino delgado». REVISTA CLINICA ESP. T. LXXVIII, N.º 6, Madrid 1960.
- «Hipertensión total en el niño». ACTUALIDAD MEDICA. Noviembre 1960. (Premio Nacional Sociedad Cirugía Infantil). Granada.
- «Exploración de las vías biliares y pancreáticas, pre, per y post-operatoria». SEMINARIO MEDICO, N.º 19, 1960.
- «Equilibrio electrolítico en cirugía abdominal». REVISTA IBYS, N.º 2, Madrid, 1961.
- «Comentarios a un caso de angiona difuso colon-rectal». REVISTA CLINICA ESP., T. LXXX, N.º 6, 1961.
- «Pólipos y divertículos de colon». SEMINARIO MEDICO, N.º 20, 1961.
- «Hemigastrectomía (Tipo Billroth I) y Vagotomía en el tratamiento del ulcus gastroduodenal». SEMINARIO MEDICO, N.º 22, Jaén 1962.
- «Consideraciones sobre el megaesófago». SEMINARIO MEDICO, N.º 22, Jaén 1962.
- «Estenosis intestinal de causa isquémica». REVISTA CLINICA ESPAÑOLA, Tomo LXXXV, N.º 1, Madrid 1962.
- «Funciones del canal cístico en la cirugía de la vía biliar principal». REVISTA CLINICA ESPAÑOLA, T. LXXXVI, N.º 6, Madrid 1962.
- «Antibióticos y disbacteriosis». JORNADAS MEDICAS ANTIGUOS ALUMNOS FACULTAD DE MEDICINA DE GRANADA. Jaén, 1963.

- «Cirugía de hipertensión nefrógena». SEMINARIO MEDICO, N.º 23, Jaén 1963.
- «La isquemia intestinal». SEMINARIO MEDICO, N.º 23, Jaén, 1963.
- «Afecciones ano-rectales y hemopatías». REVISTA CLINICA ESPAÑOLA, Tomo XL, N.º 2, Madrid 1963.
- «Hernia diafragmática estrangulada por foramen congénito de cúpula izquierda». (Comunicación al VI Congreso Nacional de Cirugía). Publicado en CIRUGIA, GINECOLOGIA Y UROLOGIA. Vol. XVIII N.º 1, Madrid, 1964.
- «La insuficiencia arterial digestiva». BOLETIN COLEGIO DE MEDICOS. Febrero, Madrid, 1964.
- «Pseudopoliposis inflamatoria rectocólica consecutiva a forma inveterada y grave de colitis ulcerosa». REVISTA CLINICA ESPAÑOLA. Tomo XCIV, N.º 6, Madrid 1964.
- «Tumor benigno del ileon». REVISTA ESPAÑOLA ENFERMEDADES APARATO DIGESTIVO Y DE LA NUTR. T. XXIII, 7. Madrid, 1964.
- «Organización del Servicio Quirúrgico». Enseñanza de la cirugía. BARCELONA QUIRURGICA. VI. 9, N.º 5, Barcelona, 1965.
- «Consideraciones sobre un caso de hemopericardias». SEMINARIO MEDICO, N.º 24, Jaén, 1965.
- «Breve comentario a doce casos de Proctitis Radiógena» Comunicación al X Congreso Español de Patología Digestiva. Oviedo, 1965. SEMINARIO MEDICO, N.º 25, Jaén, 1965.
- «A propósito de un nuevo caso de Fitobezoar». BARCELONA QUIRURGICA, Vol. 10, N.º 6, Barcelona, 1966.
- «Alergia y Aparato Digestivo». REVISTA ESPAÑOLA DE APARATO DIGESTIVO Y DE LA NUTRICION. T. XXV, 7. Madrid 1966.
- «Estudio de la secreción gástrica». Hospital Provincial de Jaén (Publicaciones). 1966.
- «Necesidad del Hospital Moderno. Su calificación y actividad como Centro docente y de investigación». MEDICAMENTA, N.º 430, pág. 86-91, Madrid, 1966.

- «El trabajo médico del Hospital. Necesidad del examen sistemático de tejidos en toda Institución Quirúrgica». SEMINARIO MEDICO, N.º 27. Jaén, 1966.
- «El momento actual de la cirugía». SEMINARIO MEDICO, N.º 27. Jaén 1966.
- «Fístula arterio-venosa del miembro superior derecho». SEMINARIO MEDICO, N.º 27. Jaén 1966.
- «Nuestra aportación al estudio de las fístulas anales». REVISTA CLINICA ESPAÑOLA. T. 104, 5. Madrid, 1967.
- «La fistulografía e histopatología en el estudio de los trayectos anales» HOSPITAL GENERAL, Vol. VII, N.º 2, Madrid, 1967.
- «La simpatectomía y las escarificaciones en el tratamiento de los trastornos isquémicos de los miembros inferiores». Nuestros primeros resultados. ANGIOLOGIA. Vol. XIX, N.º 5, 238. Barcelona, 1967.
- «Papiloma intraductal de la mama». CIRUGIA, GINECOLOGIA Y UROLOGIA. Vol. XXIII, N.º 6. Madrid, 1969.
- «L'adenopathie cervicale comme symptome révélateur du carcinome papillaire thyroïdien». LYON CHIRURGICAL, Tome 66/5: 360-362, 1970. Lyon, 1970.
- «Valoración de algunos de los problemas de la Moral Médica de nuestra época». SEMINARIO MEDICO, N.º 31. Jaén, 1970.
- «Melanoma anorrectal». REVIST. ESP. ENF. AP. DIGESTIVO. T. XXXII, N.º 2. Agosto-Septiembre, 1970.
- «Carcinoma papilar tiroideo». REVISTA CLINICA ESPAÑOLA. T. 117, N.º 4. Madrid, 1970.
- «Cáncer tiroideo». Ponencia Congreso Cirugía Mediterráneo Latino. Torremolinos, 1969. Publicada en BARCELONA QUIRURGICA, N.º 1, Vol. 14. Barcelona 1970.
- «Malignam melanoma of Anus-Rectum». AMERICAN JOURNAL OF PROCTOLOGY. August. 1970. Vol. 21, N.º 4. New York, 1971.
- «A propósito de treinta casos de hidatidosis hepática». CIRUGIA ESPAÑOLA. Vol. XXV, N.º 4, Madrid, 1971.

- «El cateterismo de la vena umbilical. Medio de diagnóstico y terapéutica en los procesos hepato-portales. La onfalohepatografía». HOSPITAL GENERAL, N.º 5, Vol. XI. Madrid, 1971.
- «Hidatidosis hepática». REVIST. ESP. ENF. AP. DIGESTIVO. T. XXXIV. Mayo 1971. N.º 3. Madrid, 1971.
- «Cáncer de vesícula biliar». REVIST. ESP. ENF. AP. DIGESTIVO. T. XXXIII, 15, N.º 6. Madrid, 1971.
- «El diagnóstico de las metástasis hepáticas del carcinoma de recto por medio de la umbilicoportografía». REVIST. ESP. ENF. AP. DIGESTIVO. Tomo XXXV, 1. Madrid, 1971.
- «Hidatidosis hepática. La umbilicoportografía en su diagnóstico topográfico». REVIST. ESP. ENF. AP. DIGESTIVO. Tomo XXXV, N.º 8, 15 Diciembre. Madrid, 1971.
- «Consideraciones sobre el carácter recidivante de la enfermedad de Crohn». REVIST. ESP. ENF. AP. DIGESTIVO. T. XXXVII, N.º 6. Madrid, 1971.
- «Indicaciones y técnica del cateterismo de la vena umbilical a propósito de 42 observaciones». REVIST. ESP. ENF. AP. DIGESTIVO. Tomo XXXVI, N.º 2. 15 Enero. Madrid, 1972.
- «Rectocolopatía granulomatosa». REVIST. ESP. ENF. AP. DIGESTIVO. Tomo XLI, N.º 3. Madrid, 1973.
- «Adenomas papilíferos de estómago y gastritis crónica con metaplasia intestinal». REVIST. ESP. ENF. AP. DIGESTIVO. Tomo XLIV, N.º 7. Madrid, 1974.
- «Algunos detalles técnicos de las derivaciones arteriovenosas para hemodialisis». CIRUGIA ESPAÑOLA. N.º 159. Vo. XXVIII. Marzo-Abril. Madrid, 1974.
- «Control de la presión venosa central en la reanimación de los enfermos quirúrgicos». CIRUGIA ESPAÑOLA. N.º 33 Seminario Médico. Jaén, 1974.
- «Sinus pilonida». N.º 34. SEMINARIO MEDICO. Jaén, 1975.
- «Gastrostomía descompresiva. Nuestra experiencia». REVIST. ESP. ENF. AP. DIGESTIVO. Tomo XLV. N.º 3. Madrid, 1975.
- «Descompresión del tubo digestivo. La gastrostomía temporal de descarga». CIRUGIA ESPAÑOLA. Vol. 29, N.º 1. Madrid, 1975.

- «Arteriografía selectiva cáncer de colon». Libro de cáncer de colon. VI Reunión Sociedad Patología Digestiva Andaluza. Almería, 1975.
- «Linografía en el cáncer de colon». Libro de cáncer de colon. VI Reunión Sociedad Patología Digestiva Andaluza. Almería, 1975.
- «Cáncer de estómago. Patología y diagnóstico». N.º 35. SEMINARIO MEDICO. Jaén.
- «Cáncer de páncreas a propósito de 26 Observaciones». ANALES CENTRO HOSPITALARIO PRINCESA DE ESPAÑA. 113.123. Gráficas Nova. Jaén, 1976.
- «Colangiografía Transparieto-Hepática». (A propósito de 30 pacientes ictericos).. SEMINARIO MEDICO, N.º 36. Jaén.
- «Nuestra Aportación a la Linfagioplastia Mesentérica en el Tratamiento del Linfedema de los Miembros Inferiores». SEMINARIO MEDICO, N.º 37. Jaén.
- «La Actualidad de la Operación de San Martín». SEMINARIO MEDICO. N.º 37. Jaén.
- «Fistulografía e Histopatología de los Trayectos Perianales». REVISTA QUIRURGICA ESPAÑOLA. Vol. 4. N.º 6. Diciembre 1977.
- «Descompresiones Portales Selectivas». Premio «HIDALGO HUERTA» de la Academia Médica Quirúrgica Española. Madrid, 1978.
- «Isquemia colorrectal por lesión de la arteria mesentérica inferior». REVIST. DE LA S. A. DE PATOLOGIA DIGESTIVA. N.º 1. 1979.
- «Estado actual del concepto y tratamiento de las hemorroides». REVIST. DE LA SOC. AND. DE PATOLOGIA DIGESTIVA. Tomo II/3. 1979.
- «Bases respecto a las causas, diagnóstico, exploración y tratamiento de las fístulas anorrectales». REVIST. DE LA SOC. AND. DE PATOLOGIA DIGESTIVA. Tomo III/4. Diciembre 1980.
- «Traumatismos del páncreas a propósito de seis observaciones». REVISTA ESPAÑOLA DE LAS ENFERMEDADES DEL APARATO DIGESTIVO. Tomo LIX. N.º 3. Marzo 1981.

PUBLICACIONES

Historia de la Medicina

- «La Medicina personal de las obras de Alonso de Freylas». SUPL. SEMINARIO MEDICO. Inst. Est. Giennenses. Jaén, 1964.
- «Vida y obra del Doctor Juan Gutierrez de Godoy». SEMINARIO DE HISTORIA DE LA MEDICINA ESPAÑOLA. Universidad de Salamanca. (Director Prof. Dr. Luis S. Granjel) Tesis doctoral. 1967.
- «Vida y obra del Dr. Martínez Molina, Anatómico y Cirujano del siglo XIX». Monografía. CUADERNOS DE HISTORIA DE LA MEDICINA ESPAÑOLA. Universidad de Salamanca 1968.
- «El doctor y el licenciado Manzaneda, Médicos del Cabildo de Jaén». Monografía. CUADERNOS DE HISTORIA DE LA MEDICINA. Universidad de Salamanca. 1972.
- «Apuntes para un estudio de la enfermedad de San Juan de la Cruz». Comunicación al IV Congreso Español de Historia de la Medicina. Granada. SEMINARIO MEDICO. N.º 34. Jaén.
- «Christóbal Méndez, Médico de la ciudad de Jaén, escribe en 1553 el primer libro dedicado a la rehabilitación». CINCUENTENARIO CLINICA LA INMACULADA. Jaén. Gráficas Nova. Jaén, 1976.
- «El Doctor Juan de Viana Montesano. Su vida y obra». Monografía. CUADERNOS DE HISTORIA DE LA MEDICINA ESPAÑOLA. Salamanca, 1976.
- «Historia del Hospital de la Santa Misericordia y de San Juan de Dios de Jaén». INSTITUTO DE HISTORIA DE LA MEDICINA. Universidad de Salamanca, 1982.

CONFERENCIAS

AÑO 1956

Facultad de Medicina de Granada. «ESPLENOMEGALIAS FIBROCONGESTIVAS (Hipertensión portal)».

AÑO 1958

Asociación Antiguos Alumnos de la Facultad de Medicina de Granada, (Diputación Provincial de Jaén). «LITIASIS DE LA VIA BILIAR PRINCIPAL».

AÑO 1961

Colegio de Médicos. Almería. «POLIPOSIS RECTO-COLICA». Asociación Antiguos Alumnos Facultad de Medicina de Granada.

AÑO 1970

Hospital de la Santa Cruz y San Pablo de Barcelona. XIX Reunión de avances de cirugía, «CANCER DE TIROIDES REVELADO POR UNA ADENOPATIA».

AÑO 1971

Facultad de Medicina de Sevilla (1.ª Cátedra de Cirugía). «CATERISMO DE LA VENA UMBILICAL Y HEPATOGRAFIA».

AÑO 1972

(Marzo)
«UMBILICOPORTOGRAFIA». Cruz Roja. Sevilla. Servicio de Pat. Digestiva.

AÑO 1973

Reuniones Médicas al Norte de la Sierra del Torcal (Antequera).
«RECTORRAGIAS».

AÑO 1974

(Febrero)

Sevilla. 1.ª Cátedra Pat. Quirúrgica. Prof. S. García Díaz. Curso del
Doctorado. «CANCER DE ESTOMAGO, PATOLOGIA Y DIAG-
NOSTICO».

(Marzo)

Curso de Orientación Universitaria. Ciclo conferencial Inst. Ens. Media.
Jaén. «LA CIRUGIA DE NUESTRO TIEMPO».

(Abril)

Escuela de Enf. Ap. Digestivo Cursos de gastroenterología. Madrid.
Dr. E. Arias Vallejo - Amb. H. Aznar. «HEPATOGRAFIA LIPIO-
DOLADA».

AÑO 1974

(Noviembre)

Instituto Estudios Giennenses (Jaén) «PEDRO POVEDA Y LA EDU-
CACION: UNA VIA DE RENOVACION ESPAÑOLA».

AÑO 1975

(Diciembre)

Casa Cultura (Jaén). «VIDA Y OBRA DEL DR. E. GARCIA TRIVIÑO».

AÑO 1976

(Enero)

Instituto de Enseñanza Media «Virgen del Carmen». Jaén «LOS ES-
TUDIOS DE MEDICINA».

(Abril)

Escuela de Enf. Ap. Digest. S.S. Madrid. Dr. Arias Vallejo. «LA FIS-
TULOGRAFIA E HISTOPATOLOGIA EN EL ESTUDIO DE LAS
FISTULAS DEL ANO».

AÑO 1977

(Mayo)

Servicio-Escuela de Enfermedades Digestivas. Madrid. Dr. Arias Va-
llejo. «LA ANGINA INTESTINAL; INSUFICIENCIA ARTERIAL ME-
SONTERICA».

AÑO 1978

(Abril)

Escuela de Enfermedades Digestivas. Madrid. Dr. Arias Vallejo. «ES-
TADO ACTUAL DEL TRATAMIENTO DE LAS HEMORROIDES».

AÑO 1979

(Mayo)

Escuela de Enfermedades Digestivas. Madrid. Dr. Arias Vallejo.
«DIAGNOSTICO Y TRATAMIENTO DEL CANCER DE RECTO».

(Diciembre)

Casa Cultura de Jaén. «IMPERATIVO HUMANITARIO DEL HOSPITAL
DE NUESTRO TIEMPO».

Se acabó de imprimir esta obra, patrocinada
por el INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES,
en los Talleres de Unión Tipográfica,
(Centro Regional de Publicaciones)
Calle Talavera, 7, de Jaén,
el miércoles día 9 de Junio de 1982,
víspera de la festividad del
CORPUS CHRISTI.

LAUS DEO